

Aproximaciones para el estudio de enunciados negacionistas del genocidio de 1976 en el presente argentino

Universidad Nacional de Quilmes

Estudiante:

29/10/2018

Proyecto o programa acreditado en el que se inscribe el Seminario de Investigación:
I+D: Violencia Social, género y comunicación: problemáticas del presente y la memoria
en la actualidad Argentina. Profesor director de tesis: Alejandro Kaufman

ÍNDICE

PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL NEGACIONISMO	4
COMPARACIONES HISTÓRICAS POSIBLES ENTRE GENOCIDIOS Y NEGACIONISMOS	13
LA MASACRE DE LOS ILOTAS	14
EL GENOCIDIO FUNDACIONAL DEL ESTADO TURCO MODERNO	17
PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL NEGACIONISMO EN ARGENTINA	19
EL CONCEPTO DE NEGACIONISMO EN EL ESCENARIO POLÍTICO ARGENTINO ACTUAL	22
EL RECHAZO DEL CONCEPTO	25
DIFERENTES TIPOS DE COMPARACIONES	27
ENFOQUE SOCIOLÓGICO: EL CONCEPTO DE GENOCIDIO	27
ENFOQUES HISTÓRICOS Y DESDE LA MEMORIA	32
ENFOQUES FILOSÓFICOS Y DE CRÍTICA CULTURAL	40
EL NEGACIONISMO EN EUROPA	48
UN ABORDAJE ACTUAL: LA TEORÍA DE LOS DOS DEMONIOS RECARGADA	55
ORGANIZACIONES DE “MEMORIA COMPLETA”	57
PERIODIZACIÓN DEL NEGACIONISMO EN ARGENTINA. PRIMERA ETAPA: LA NEGACIÓN CASI TOTAL.	60
SEGUNDA ETAPA DE LA NEGACIÓN EN ARGENTINA. CAMBIOS Y CONTINUIDADES. RELATIVIZACIÓN DEL GENOCIDIO.	62
EL NEGACIONISMO EN EL ÁMBITO LITERARIO	67
COMPARACIONES ENTRE AMBOS NEGACIONISMOS: PROVOCACIONES Y LA IMPORTANCIA DE LA FIGURA DE LA VÍCTIMA	73
CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA:	77
ARTÍCULOS:	81
NOTAS EDITORIALES, NOTAS DE OPINIÓN Y ENTREVISTAS DEL DIARIO <i>LA NACIÓN</i> :	83

INTRODUCCIÓN

La problemática del negacionismo comenzó a interesarme, y preocuparme, hace tres años, a partir de la reconocida nota editorial del diario *La Nación* titulada *No Más Venganza. La elección de un nuevo gobierno es momento propicio para terminar con las mentiras sobre los años 70 y las actuales violaciones de los derechos humanos*, del 23 de noviembre del 2015, esta nota generó disputas y alarmas, a tal punto que los trabajadores del diario en cuestión se manifestaron en contra del mensaje contenido en dicha editorial. El ataque que hizo esta resonante nota editorial hacía la memoria del genocidio no es en sí novedoso, tampoco es un fenómeno aislado, porque esta agresión simbólica del diario que perteneció a la familia Mitre se inscribe una genealogía (en la cual el mismo diario tuvo y tiene un rol destacadísimo) de las apologías de la última dictadura militar que nunca dejaron de ser un fenómeno constante en nuestra sociedad, pero lo novedoso es que a partir de ese momento se vislumbró un escenario de posible retroceso de la memoria del genocidio y de los derechos humanos en general.

El negacionismo como objeto de estudio es muy reciente y, por lo tanto, está en construcción permanente, pero lo notorio es que desde fines del 2015 comenzó a hablarse más sobre la negación de un modo creciente en el ámbito de los derechos humanos, en el periodismo, en la política y en las ciencias sociales. En algunos casos a favor de la aplicación del concepto, por ejemplo, en el ámbito académico de las ciencias sociales hay una ponencia de Ranalletti del año 2009 que sostiene la existencia de un *negacionismo autóctono*; en el campo del derecho se destacó la promulgación de una ley antinegacionista en la provincia de Bs As durante el año 2017 y, de un modo similar, en el ámbito académico sobre cuestiones específicas de derecho hay una publicación de Thus (2017) que apoya la aplicación del concepto. Pero en sentido contrario, en contra de la aplicación del concepto, tenemos en el ámbito político las expresiones de Meijide (2017) y, en el ámbito específicamente académico, Martín (2018) se opone a la aplicación del concepto.

Antes del 2015 no hubo tantas referencias al fenómeno de la negación, entonces, es a partir del presente que cobra relevancia este problema. Paralelo al interés por la negación en sí está el interés por el problema del comparatismo, esto es, acudir a la experiencia histórica, a los

paradigmas de horror, a los genocidios y negacionismos del pasado, para rastrear similitudes que contribuyan a construir explicaciones complejas sobre la negación.

PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL NEGACIONISMO

En relación con la problemática concreta de la negación en Argentina hay una serie de problemas interrelacionados que contribuyen a construir este objeto de estudio, a delimitarlo, para identificar los debates centrales y periféricos relacionados con el negacionismo. A continuación, se analizarán sucintamente dichas problemáticas.

La primera, que resulta primordial, es el problema de la designación, o la representación, sobre lo acontecido a partir de 1976, porque esta problemática está íntimamente relacionada con la negación en el sentido de definir qué es lo que se está negando. La última dictadura militar, evidentemente, tuvo características muy singulares que la hacen diferente en comparación con el total de los seis golpes de estado que hubo en el lapso temporal que va entre el primer el golpe de estado de 1930 y el último de 1976. A simple vista, el primer dato distintivo es la metodología represiva específica de desaparición de personas, que es distintiva no sólo por cuestiones cuantitativas sino, especialmente, por una cuestión de índole cualitativa y metodológica.

Entonces, retomando el problema ¿cómo llamar a lo acontecido el 24 de marzo de 1976?, hay que señalar la existencia de varias respuestas posibles ante este interrogante, porque evidentemente no se trató de una dictadura entre tantas otras, o de un golpe de estado más. Para los perpetradores y para los negadores se trató de una guerra civil, eligen ese modo de representar los hechos. La autodenominación militar como *Proceso de reorganización nacional* da cuenta, como se demostrara más adelante¹, de una intencionalidad refundacional que en realidad es genocida.

No resulta admisible representar a la última dictadura como una guerra en el sentido clásico del término, como hacen las apologías de la dictadura, porque no hubo una amenaza real contra el monopolio de la violencia legítima ejercida por las clases dominantes, sin entrar en detalles empíricos, el campo popular siempre estuvo muy lejos de amenazar al poder de coacción estatal, y mucho menos aun en 1976 cuando la capacidad de fuego desde abajo ya

¹ Véase *Infra*. Enfoque sociológico: el concepto de genocidio. p 30.

había sido diezmada. Sin embargo, es aceptable la representación de guerra (o guerra civil) en otro sentido, con un significado político de lucha por la hegemonía, haciendo alusión a la existencia de un campo popular fuerte y nutrido, formado, a partir de la experiencia de la resistencia peronista que data de 1955 y que llegó a su cenit en 1973. Lo fundamental, en esta perspectiva, es que la presencia de un campo popular resistente impedía la aplicación de políticas sociales regresivas que fueron aplicadas con mayor éxito, no por casualidad, recién desde 1976 en adelante. Otro debate, relacionado con el concepto de guerra, es si se puede definir a la situación vivida a principios de los 70' como revolucionaria, pero más allá de que se acuerde o no con la designación de revolución para describir aquella época, sin duda alguna la existencia de un campo popular resistente era un dato insoslayable del contexto político. En definitiva, si bien en la presente tesis no se toma al concepto de guerra para representar a los 70' el mismo es aceptable si no se lo aplica en el sentido estrictamente militar, sino en un sentido político más amplio y que haga alusión a la existencia de un campo popular muy fuerte, es decir, la guerra no fue una difusa lucha de valores como lo expresó el máximo responsable del genocidio cuando definió al subversivo como *aquel que propaga ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana*, sino que tuvo un contenido más concreto.

Para algunos analistas y protagonistas hubo un terrorismo de Estado, o crímenes de lesa humanidad. Estas designaciones tienen varios problemas y no son las que se optan en esta tesis porque, básicamente, adoptar estas representaciones implica, como el concepto de guerra en un sentido clásico, una explicación dual, binaria, que iguala violencias cualitativamente muy diferentes, o que considera que la violencia desde abajo generó, como respuesta, la violencia de arriba, cuando en realidad el proyecto social de exterminio (genocidio) tuvo otras causas, fue una acción ofensiva desde el poder, no defensiva. En definitiva, en Argentina durante los 70' no hubo ningún tipo de terrorismo (como una práctica generalizada que de modo sistemático siembra el terror indiscriminadamente sobre cualquier blanco social), ni desde abajo, ni desde arriba. Para profundizar en la crítica a los conceptos de terrorismo de estado y crímenes de lesa humanidad véase el artículo de Feierstein (9 de febrero de 2017) en la revista *Bordes*.

En la presente tesis se sostiene que lo acontecido en 1976 fue un genocidio, aunque es preciso señalar que no hay un consenso universal, aunque sí se puede verificar un uso mayoritario, en las ciencias sociales en relación con la aplicación de este concepto porque no está libre de críticas, por ejemplo, una de las más importantes apunta a que el mismo tiene un uso muy laxo, difundido, y por ser aplicado a experiencias tan disímiles resulta difícil apreciar su especificidad, como el concepto de fascismo, al tener un uso tan amplio y peyorativo el concepto termina siendo muy impreciso.

Ahora bien, a pesar de los problemas que existen en relación al concepto de genocidio, hay que destacar su potencialidad en dos sentidos. Primero, permite establecer genealogías y comparaciones que, si son realizadas con criterio, nos sirven para comprender problemas similares en relación a hechos específicos pero que pertenecen al universo común del horror. En segundo lugar, y esto guarda relación con el planteo fundamental de esta tesis, es que *donde hay un genocidio o un hecho límite, de horror, es previsible, esperable, que también haya negación, porque la negación tiene su origen en el genocidio mismo y continúa después con los negadores o asesinos de la memoria. Genocidio y negacionismo funcionan como conceptos pares, inseparables, son las dos caras de la misma moneda.*

Finalmente, en relación con el problema de la designación en el nazismo, que es el paradigma universal del genocidio, lo que se denominó en el lenguaje codificado nazi como *la solución final al problema judío* se suele llamar comúnmente Holocausto y/o Shoá, sin embargo, esas denominaciones resultan muy criticables. La primera denominación sobre lo acontecido fue, para los sobrevivientes del mundo yiddish, la *Hurbn* que significa destrucción, o *La Tercera Destrucción* ubicando así al hecho en una genealogía que se remonta a la destrucción previa de los dos Templos. Otra denominación surgió en 1948 cuando Lemkin acuñó el concepto de genocidio para designar a lo acontecido, dicho concepto fue adoptado por la ONU durante ese mismo año.

En los 70', cuando comenzó a gestarse el boom de la memoria sobre el horror nazi, tuvo lugar un debate en torno a dos formas de designar lo acontecido. Por un lado, estaba la denominación Holocausto, que se remonta a una genealogía antigua cristiana, de los padres de la Iglesia, con notables tintes antisemitas y significa "todo quemado" en alusión a un sacrificio hecho hacia Dios. La otra denominación es Shoá, que significa "devastación,

catástrofe”, y en relación con esto hay que poner de relieve que esa designación tiene la ventaja de proceder de las víctimas, su génesis se gestó en Israel y se hizo popular desde el reconocido documental de Lanzmann publicado en 1985 que se llamó Shoá. Quienes empleaban la designación Shoá rechazaban también el uso del término genocidio porque ese concepto habilitaba una serie de comparaciones que dejaban de lado los aspectos específicamente antisemitas del nazismo, pero es importante tener en cuenta que, de modo similar a Holocausto, el término Shoá en un sentido etimológico interpreta al exterminio en clave mítica-religiosa, como un sacrificio providencial, como un castigo divino (Agamben 2017: 33-37). Entonces, el problema de la designación está muy articulado con la negación porque, reiterando, tiene que ver con qué es lo que se está negando, y al ser una problemática harto compleja puede usarse por convención términos como Holocausto o Shoá para designar a la masacre nazi, pero resulta útil conocer el significado etimológico de estos términos para, pese a usarlos por costumbre, no caer en explicaciones míticas.

Un sub-problema que se desprende del problema de la denominación, y que merece al menos un tratamiento somero, es la problemática de la representación en un sentido más amplio y cultural, esto es, analizar cuáles y por qué son las mejores formas de representar a los hechos de horror, tanto en el cine, la literatura, y las representaciones artísticas en un sentido muy amplio. De nuevo, las referencias y los análisis del nazismo y la última dictadura militar son muy cercanos.

Las obras de difusión masiva, en especial el cine, sobre el horror nazi tienen el gran mérito de llegar a un público vastísimo que si no fuera por dichas obras no conocerían estos temas trascendentales para la historia de la humanidad. Films como *La lista de Schindler*, *El niño con el pijama de rayas*, y libros como el *Diario de Ana Frank*, pese al enorme mérito antes señalado tiene, en términos de representación de un genocidio, una enorme falencia que se remite, básicamente, a que banalizan y no ayudan a explicar los hechos en cuestión, porque en las películas mencionadas no ayudan a entender cómo funcionaba un campo de concentración de veras (para eso puede ser más útil la lectura de la obra de Primo Levi), así como el *Diario de Ana Frank* no sirve para entender por qué los nazis tenían un odio patológico hacia los judíos, y tampoco no ayuda a entender quiénes eran las víctimas. De un modo similar, sobre la representación del genocidio militar en Argentina hay que destacar la

enorme importancia que tuvo, en especial en términos de difusión, la película *La noche de los lápices* aunque, de nuevo, pese a ese gran mérito esta película también banaliza, o no contribuye a explicar por qué y cómo ocurrió el genocidio, y en especial ofrece una imagen de las víctimas que fue muy cuestionada por ser muy cercana a la teoría de los dos demonios.

Un segundo problema nodal en relación con la negación consiste en plantear lo siguiente: ¿cómo trató el Estado argentino con la representación de lo acontecido entre 1976/1983? En un primer momento, con el regreso de la democracia, se intentó en un inicio hacer un juicio o castigo ejemplar limitado a las cúpulas militares, ese fue el planteo de Alfonsín que surgía tanto de convicciones políticas del presidente como de condicionamientos concretos (representados por los levantamientos de sectores militares díscolos no sometidos aún ante el sector civil) que dividió a los organismos de derechos humanos con respecto a apoyarlo o no, y esa división se proyectó también en relación al apoyo hacia la CONADEP (1983). Después, el planteo de juzgamiento limitado fracasó y con las leyes de punto final (1986) y obediencia debida (1987) comenzó a avanzarse por la senda de la impunidad que cristalizó con los indultos (1989) y la mentada reconciliación nacional pregonada con mucho énfasis por Menem.

El discurso oficial, tomado de la CONADEP, era la teoría de los dos demonios, una *versión autocomplaciente* del pasado, hasta la reapertura de los juicios contra los genocidas. Tras el fracaso del intento de juzgar a los genocidas Menem propuso pacificar a las país, superar las divisiones del pasado, y para realizar ese fin tomó una serie de medidas en el campo simbólico, de las representaciones, paralelas a los indultos y al modelo neoliberal.

Entre las medidas simbólicas tomadas por Menem hay que destacar el abrazo con Isaac Rojas, el acercamiento con la familia Alsogaray, la repatriación de los restos de Rosas, todas estas medidas apuntaban al olvido, no al recuerdo del pasado, reconciliar a los enemigos, a los opuestos, para construir la *síntesis nacional*. El pasado, una vez reconciliado, puede ser dejado atrás para abrir definitivamente las puertas de un futuro promisorio. Una nota editorial del diario Clarín del 30 de diciembre de 1990 se hacía eco de la reconciliación propuesta por Menem:

La lucha contra la subversión era inevitable. Ninguna sociedad acepta de buen grado la destrucción de sus instituciones. El poder civil acudió a las fuerzas armadas (...)

Se cometieron extralimitaciones y actos aberrantes. La acción subversiva trajo consigo la represión y se conformó un círculo de hierro cuya lógica final no era sino la matanza entre hermanos (...) El indulto ayuda de alguna manera a esa necesaria catarsis. Mirando desde cualquier ángulo parcial, merecerá acerbos críticas. Contemplando desde un punto más alto, donde se haga patente el tránsito de toda la sociedad, es necesario. Inútil pensar que el beneficio de la medida hubiera podido quedar restringido a unos sí y a otros no. El sentido completo de la operación se alcanza con su generalidad (Lvovich, D. y Bisquert, J. 2008: 52-54-55).

Entonces, como conclusión, la visión del Estado sobre el pasado genocida fue cambiante, *la cosa juzgada* demuestra transformaciones, desde la impunidad hasta la justicia, por lo tanto la designación estatal sobre ese pasado de horror estuvo relacionada con contextos sociales y políticos que influyeron en dicha representación. Sin embargo, resulta útil destacar que sectores del periodismo hegemónico impugnaron el final de la impunidad, y en tal sentido se destacó una nota de opinión del diario *La Nación* del año 2006, de Grondona, titulada *el antifaz judicial de la venganza*, se sostuvo que la reapertura de los juicios era una *venganza diferida*, o lentamente madurada después de un largo tiempo de acumulación, y dicha venganza fue elaborada por los ofendidos bajo la apariencia de un *reclamo de justicia*. Según el periodista *los continuadores de los Montoneros, ahora en el poder, presentan ante los jueces su venganza diferida y los jueces son se han convertido ellos mismos en los engranajes de una venganza que, gracias a ellos, se despliega en nombre de la justicia* (Grondona, 2006).

Un tercer problema es el siguiente: ¿desde cuándo y por qué recordamos el 24 de marzo como un feriado, como un día importante en nuestra historia reciente, esto es, como el *día de la memoria la verdad ya la justicia*? ¿Qué proceso hubo detrás de esa transformación?

Brevemente, para responder a esta problemática hay que destacar dos cuestiones. En primer lugar, la lucha contra la impunidad estuvo presente desde siempre, la denuncia de las madres fue paralela al genocidio mismo, pero ésta cobró más fuerza social desde la segunda mitad de los 90', cuando se denunciaba de modo paralelo a la impunidad con el modelo neoliberal. En segundo lugar, desde el 2003 se tomó como política de estado las demandas históricas de

los organismos de derechos humanos, como un medio de construir legitimidad y hubo dos hitos en ese proceso.

Primero, antes del 2003, con la ley N° 25.633 se instituyó el 24 de marzo como *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia*, dicha ley fue sancionada el 1 de Agosto de 2002 y promulgada el 22 de Agosto de 2002. Desde el 2006 el 24 de marzo es feriado nacional inamovible por la ley 26.085.

Segundo, paralelo a la política de derechos humanos estuvo la reapertura de juicios, en el 2003, con la declaración de nulidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final y los indultos de Menem. En seguida, siguieron políticas de memoria en el sistema educativo, y en tal sentido fue clave la ley nacional de educación del 2006 porque le dio mucho relieve a la enseñanza de la historia reciente (antes, con la ley federal de educación de 1993, también estaba presente, pero quedaba librada a la decisión individual de cada docente).

El cuarto problema relacionado con el negacionismo es el siguiente: ¿Quiénes y cómo se oponen a recordar al 24 de marzo como el *día de la memoria la verdad y la justicia*? ¿Desde cuándo hay oposición a ese recuerdo, o apologías de la dictadura?

En primer término, para responder a este interrogante hay que hablar sobre las autodenominadas organizaciones de *memoria completa*, acudiendo al análisis de Salvi (2010). Estas organizaciones fueron creadas por militares genocidas y sus allegados, o familiares de militares, entre sus miembros se destacan civiles cercanos a los militares y/o militares retirados. Los orígenes de estas organizaciones son múltiples, Salvi las ubica en el mundial de 1978 cuando el gobierno militar sostuvo que *los argentinos somos derechos y humanos*, y siempre se opusieron a la memoria del horror, aunque de modo diferente a través del tiempo, porque mientras que en un principio sostuvieron que los militares habían triunfado en una guerra y por lo tanto no tenían que dar explicaciones después, desde fines de los noventa, hubo un desplazamiento discursivo y pasaron a sostener un relato de victimización colectiva. La contrafecha propuesta por estas organizaciones es el 5 de octubre de 1975 por el ataque de Montoneros contra el Regimiento de Infantería de Monte 29 en Formosa.

En segundo término, si bien resulta muy previsible, entonces, la postura de la autodenominadas organizaciones de *memoria completa* en relación a cómo recordar el 24 de marzo de 1976 (más bien proponen no recordarlo), es conveniente destacar que no sólo estas agrupaciones se oponen a recordar la memoria del genocidio sino que algunos sectores intelectuales y del periodismo coinciden, son cercanos, a estas posturas negacionistas. Por ejemplo, si nos preguntamos ¿quiénes se oponen, y con qué argumentos, a la enseñanza de la historia reciente en las escuelas? tenemos que detenernos puntualmente en las notas de opinión del diario *La Nación* de columnistas eximios como el historiador Romero (2017) o el sociólogo Novaro, que proponen debatir el sentido de los feriados, plantean igualar a los desaparecidos, de los que sostienen que es mítico hablar de 30.000, con los caídos en el regimiento 29 de monte de Formosa, y hacen un uso abstracto del concepto de violencia argumentando que en los 70 simplemente hubo eso, *violencia* generalizada, porque para Romero recordar al 24 de Marzo de 1976 como fecha clave de la historia reciente obtura interrogarse sobre las causas de lo que aconteció después, citando al historiador:

(Sobre el 24 de marzo) Nuestro conocimiento y nuestra reflexión han avanzado desde 1983, descubriendo la conexión íntima entre diversos procesos luctuosos contemporáneos. Hoy no parece ni moralmente justo ni cívicamente útil limitar la conmemoración a los muertos desaparecidos durante la dictadura. No pueden estar solos. Debemos sumar a quienes “desaparecieron” en esos años pero no fueron ejecutados. Están los soldados del Regimiento de Formosa. Están los asesinados entre 1973 y 1976 por lo que fue el prototerrorismo de Estado. Están todos los muertos- militares y civiles- asesinados por las organizaciones armadas, cuyos deudos reclaman legítimamente memoria, verdad y justicia. A este conjunto de víctimas sería lícito sumar a los muertos en las Malvinas y a los veteranos (Romero, 2017).

Después sobre la causa de la muerte de todos estos grupos homologados Romero dice:

“(…) todos ellos, y algunos que escapan a esta fúnebre enumeración, fueron las víctimas de un momento terrible de la Argentina, cuando un demonio- de muchas caras pero, al fin, uno solo- se apropió de las mentes de quienes aceptaron con naturalidad que era posible – no digo que deseable- construir sobre un asesinato un

mundo mejor. No creo que alguien haya quedado totalmente al margen de esta naturalización epocal de la violencia. (Romero, 2017)

En una nota de opción de Raquel San Martín para *La Nación* del 27 de marzo de 2011, titulada *La difícil tarea de enseñar en la escuela la historia reciente* cita a Romero para que argumente en contra de la enseñanza de este tipo de historia. A continuación, se reproduce un fragmento que ilustra estas ideas cercanas al negacionismo:

Muchos historiadores coinciden en que existe un “piso histórico” que no puede discutirse, que es también la postura oficial en los documentos pedagógicos. “Hubo asesinatos generalizados por parte de los militares en el gobierno, con complicidad civil. Ese es un piso de responsabilidad histórica y de discusión inamovibles, establecido por la Conadep y las investigaciones de la Justicia. A partir de allí se puede complejizar la discusión”, dice Franco.

Sin embargo, otros sostienen que ni siquiera la Justicia está exenta de los avatares políticos, y que ese “piso histórico” deja afuera las causas de la dictadura y no suma al escenario la actuación de las organizaciones armadas, por ejemplo.

Como ciudadano adhiero a ese consenso. Como historiador no, porque una verdad judicial es distinta de la verdad histórica, más compleja y matizada. El historiador no sólo se pregunta quién es culpable sino que quiere saber por qué”, aseguró Romero. Creo que ese consenso básico, que suena tan justo y correcto, frena el conocimiento y paraliza el juicio. La explicación de lo que sucedió parte de la comparación de los crímenes horrendos de la dictadura con otros crímenes quizá menos horrendos si hubiera una escala, pero igualmente criminales. Como historiador y ciudadano necesito saber cómo la sociedad argentina naturalizó el asesinato por razones políticas (Romero, 2011).

En definitiva, los argumentos volcados en las páginas de *La Nación* por estos excelsos intelectuales son similares a los sostenidos por otros escritores de menor rango académico o que profesan un estilo periodístico plenamente amarillista, como Laje, Márquez, Reato, Grondona, Yofre, o Massot, porque cuando se trata de abordar las aristas nodales de la historia reciente Argentina, en particular la década del setenta, Romero y Novaro sostiene

argumentos cercanos a un universo de representación del pasado reciente de corte negacionista que los iguala con el periodismo más sensacionalista.

COMPARACIONES HISTÓRICAS POSIBLES ENTRE GENOCIDIOS Y NEGACIONISMOS

Una aproximación preliminar posible para construir al negacionismo como objeto de estudio es consultar la definición que nos propone la RAE, que nos señala los usos más frecuentes del término en cuestión: 1- *Actitud que consiste en la negación de hechos históricos recientes y muy graves que están generalmente aceptados.* 2- *El negacionismo del Holocausto.*

Entonces, para la RAE el negacionismo remite a un paradigma, al Holocausto. Sin embargo, no podemos quedarnos con la definición que nos otorga la insigne institución que detenta el monopolio de la lengua, porque así como la Real Academia Española se opone a cambios progresistas como, por ejemplo, el uso del lenguaje inclusivo que permite visibilizar relaciones de poder, en un sentido similar, regresivo con respecto a los derechos humanos, la RAE sigue sosteniendo como uno de sus términos aceptados la palabra judaizar. Tomando el análisis de Kafuman (Friedlander, 2007: 17) hay que poner de relieve que mientras no se incorporaron términos como Shoá, Holocausto, “Solución final” en el diccionario de la RAE a diferencia de las academias de otras lenguas como el francés y el inglés que sí incorporaron esos vocablos y que también poseen, no por casualidad, mayor cantidad de bibliografía sobre esos temas, la palabra judaizar, que se remonta a la genealogía más antigua del Holocausto porque presupone al judío como intrínsecamente conspirador por esencia, sigue estando vigente en el diccionario de la célebre institución que se arroga el monopolio de la lengua española. Entonces, para ahondar en el análisis de la negación no es conveniente quedarnos con la propuesta de la RAE.

Para una aproximación más compleja al concepto de negacionismo es útil tener en cuenta que este fenómeno se refiere no sólo a negar un hecho grave, límite, de horror, un genocidio, sino que ese exterminio, esa masacre, era negada mientras transcurría, esa era su condición ontológica. Citando un enfoque de análisis cultural, que se desarrolla más adelante, el negacionismo es el objetivo intrínseco del genocidio:

(...) el exterminio eficaz y exitoso sería aquel que lograra no solamente la supresión de su víctima, sino también la conservación del secreto sobre lo acontecido. En el caso de un éxito semejante, que no dejaría sobrevivientes, procedería como si no hubiese sucedido, como si no hubiese derramado sangre (Kaufman, 2012: 21).

Otro elemento nodal para tener en cuenta sobre el negacionismo es que si bien el paradigma más fuerte es el Holocausto, igualmente existen otros casos históricos de negación, y es posible identificar genealogías, inspiraciones, entre hechos similares del universo del horror donde descolló la impunidad y el negacionismo del genocidio armenio que por eso mismo fue una fuente de inspiración para los nazis, como lo de muestra el siguiente fragmento del discurso de Adolf Hitler del 22 de agosto de 1939 ante sus comandantes y estado mayor en Obersalzberg, antes de invadir Polonia:

Nuestra fuerza consiste en nuestra rapidez y brutalidad. Gengis Khan condujo al matadero a millones de mujeres y niños con premeditación y alevosía. Pero la historia sólo lo muestra como el fundador de un Estado... Me tiene sin cuidado lo que la débil civilización de Europa occidental diga de mí... Nuestras aspiraciones en la guerra no consisten en alcanzar determinadas líneas sino en la destrucción física del enemigo. Después de todo, ¿quién recuerda hoy las matanzas de armenios? (Saravia, 2007: 214).

También cabe señalar que existen otros tipos de comparaciones, además de la dictadura de 1976 con el Holocausto, destacándose en relación con el tema del negacionismo el exterminio de los ilotas en la antigüedad y, reiterando, en la historia contemporánea el genocidio armenio.

LA MASACRE DE LOS ILOTAS

Para el caso de los ilotas hay que remitirse a la comparación que hizo Vidal Naquet (1994) cuando analizó al negacionismo francés. Ese caso de la historia antigua clásica, que fue uno de los hechos más aberrantes de la historia, el exterminio de los ilotas perpetrado por los espartanos tuvo un afán de encubrimiento que se asemeja con el genocidio nazi justamente por eso, por su propósito de mantenerlo oculto como si no hubiese sucedido.

Un lugar común, y un riesgo, de las comparaciones históricas es caer en el error de los anacronismos porque para que la historia ofrezca sugerencias útiles para el presente tiene que comenzar por ser de veras historia, y no una mera alegoría de ese presente, es decir, es menester evitar una igualación forzada o un anacronismo en el que se pierde toda especificidad porque el pasado y el presente son, para la lógica de las homologaciones simplistas, una repetición constante apenas distinguibles. Un ejemplo de anacronismo exagerado lo tenemos en la producción televisiva *Algo Habrán Hecho* en la que se comparó la muerte de Moreno con los desaparecidos en los setenta.

El aporte de la historia sirve para pensar problemas, porque resulta poco útil sostener hoy en día que la contribución consiste en aportar lecciones (*magistra vitae*) para evitar repeticiones, como se sostiene desde un sentido común muy difundido. La contribución fundamental de un historiador consiste en plantear problemas que ayudan a entender el presente.

Vidal Naquet fue un historiador francés especializado en historia antigua clásica griega, sin embargo, ante el auge del negacionismo en su país desde la década del 70' él decidió analizar este fenómeno a la luz de sus conocimientos históricos, y de ahí surgió la comparación con el relato de Tucídides sobre la masacre de los ilotas acontecida en los años 424/423 a.C.

De modo sintético, hay que tener en cuenta que la sociedad espartana, que no por casualidad formó parte de las referencias simbólicas del universo militar nazi, tuvo una contradicción social elemental dada por la situación de los ilotas. Esta categoría social englobaba a la mayoría de la población que era sometida y discriminada por la elite guerra espartana, no obstante, los espartanos no podían prescindir los ilotas porque eran necesarios tanto para el trabajo agrícola (eran los únicos que trabajaban la tierra en una sociedad donde eso era deshonroso) como para el apoyo en las guerras, y también como mano de obra en materia bélica. Fruto de esa contradicción social contante Esparta siempre estaba al borde una rebelión social ilota, y esta tensión social intrínseca se agravó aún más durante la guerra del Peloponeso contra la polis rival, Atenas. Desde el punto de vista de la elite dominante espartana se impuso el siguiente problema: ¿qué hacer con ilotas (si no se podía prescindir de ellos pero, al mismo tiempo, estaban al borde de una rebelión todo el tiempo)?

Vidal Naquet acudió al relato de Tucídides para reconstruir la escena histórica, por lo tanto, hay precisar algunas cuestiones sobre ese relato. Primero, hay que destacar el hecho de que éste fue el primer historiador de occidente (porque no fue, como se sostiene comúnmente,

Heródoto, cuyo relato orientado a rescatar hechos del olvido estaba teñido con un contenido aún mítico). Tucídides partió de una visión secularizada de la historia y, sumada a su percepción de los problemas de fondo, *La Guerra del Peloponeso* es una fuente de excepcional importancia en el marco de la historiografía de la Antigüedad (Fioretti, 2006:7). Del relato de histórico se desprenden otras cuestiones, destacándose el hecho de que se trató de una historia reciente en la que el relator fue protagonista, era parte de la elite ateniense, y que la historia necesita apoyarse siempre en el método comparativo, esto último es remarcado por Vidal Naquet (2004) cuando explica que por más que usemos terminología específica del pasado dichos términos son comprendidos a la luz del presente.

Entonces, ante su dilema social la elite espartana decidió masacrar a los ilotas pero de un modo selectivo, y ocultando el hecho. Partiendo del supuesto de que los más valientes y los más jóvenes eran los que iban a protagonizar futuras rebeliones ofrecieron manumitir a los ilotas que consideraban merecerse ese beneficio. Los que accedieron fueron masacrados en los templos donde se iba a realizar el acto simbólico de manumisión. Vidal Naquet (1994) cita a Tucídides: *Poco después se los haría desaparecer, y nadie sabría de qué manera cada uno de ellos habría sido eliminado.* Y agrega Vidal Naquet: *Los ilotas “desaparecen”, son “eliminados” pero las palabras que designan la matanza, la muerte, no se pronuncian y el arma del crimen permanece desconocida.* Los eufemismos tienen su origen en la historia antigua, *Cada víctima tenía su propia historia y siempre se ignorará cómo se administró la muerte, en forma individual, colectiva o en pequeños grupos.*

Como conclusión, los espartanos hicieron desaparecer a 2000 ilotas que habían cometido el error de servirles bien y de ser, en consecuencia, lo bastante valientes para acabar rebelándose. Tucídides nos dice haciéndose eco de algún discurso codificado que había recogido en Lacedemonia: *Los espartanos los hicieron desaparecer sin que nunca nadie supiera cómo había desaparecido cada uno.* Un analista social argentino, Kaufman², retomó la senda de las comparaciones y trajo a colación la masacre de los ilotas para explicar la problemática de los desaparecidos en Argentina.

² Véase *Infra*. Enfoques filosóficos y de crítica cultural.

EL GENOCIDIO FUNDACIONAL DEL ESTADO TURCO MODERNO

Otra comparación frecuente, que se aplica como modelo para analizar al negacionismo, es el genocidio realizado por los jóvenes turcos contra el pueblo armenio, este es un paradigma de negación e impunidad que fue una fuente de inspiración clave para el nazismo como lo demuestra el discurso, citado antes, dado por Hitler a sus generales cuando inició la Segunda Guerra Mundial.

Descrito de modo sucinto, el genocidio cometido por el gobierno de los Jóvenes Turcos contra el pueblo armenio (1915 a 1918), consistió en el exterminio de un millón y medio de personas que vivían en el Imperio otomano. Tomando la tipología de genocidios elaborada por Feierstein (2007)³ el genocidio armenio pertenece a los genocidios fundacionales, esto es, las masacres hechas por un estado nacional cuando se consolida la formación estatal eliminando a los sectores que no entran en el pacto social, por ejemplo, en Argentina y gran parte de América Latina esto ocurrió a fines del siglo XIX con el exterminio de las poblaciones nativas, eso que fue denominado por las elites gobernantes, en un sentido nítidamente racista, como la *conquista del desierto*.

Otra comparación que se suele hacer es señalar que la situación de los armenios fue, en parte, similar a la situación de los judíos en el Tercer Reich y en Europa oriental en general, que eran vistos por los movimientos nacionalistas como potenciales traidores desde fines del siglo XIX. Mientras que en Europa los círculos antisemita estaban en pleno crecimiento desde la Belle Époque, bregando por el plan Madagascar que después intentó aplicar sin éxito Himmler, provocando *progroms* y difundiendo un supuesto complot global según la propuesta de Los Protocolos de los Sabios de Sion; de modo análogo, en el caso turco, los armenios a fines del siglo diecinueve pasaron a ser percibidos como un obstáculo para el panturquismo que buscó recrear el antiguo imperialismo turco pero ahora no dirigido hacia Europa oriental sino hacia Asia central, sin embargo, en el medio de ese afán expansionista estaban los armenios, que comenzaron a sufrir la presión de un estado que quería homogeneizar a su población bajo los parámetros del panturquismo .

Las primeras agresiones importantes contra los armenios datan de fines del siglo XIX, pero se considera que la fecha de inicio del proceso genocida fue el 24 de abril de 1915, día en

³ Véase *Infra*. Enfoque sociológico.

que las autoridades arrestaron a diversos intelectuales y políticos armenios en Constantinopla. El contexto de la Primera Guerra Mundial, fue utilizado por las autoridades turcas como excusa para intentar crear un Estado homogéneo compuesto por turcos musulmanes.

Ahora bien, así como el genocidio y el negacionismo de la masacre de los armenios operaron como una fuente de inspiración para los nazis también hubo otra inspiración pero en sentido contrario, esto es, a favor de los derechos humanos y de la justicia, con un sentido ético. Para hacer referencia a esto hay mencionar a la figura y la obra de un jurista polaco de familia judía que acuñó el término genocidio, Raphael Lemkin.

Mientras Lemkin estudiaba derecho en Berlín siguió con especial interés el caso de Soghomon Tehlirian, asesino confeso de Talaat Pashá en Berlín en 1921. El Juicio de Tehlirian, quien fue finalmente absuelto por un tribunal alemán, fue seguido con mucho interés y preocupación por el estudiante judío polaco, que llegó a plantear lo siguiente: *Es un crimen para Tehlirian matar a un hombre, pero no es un crimen para su opresor matar más de un millón. Esto es inconsistente.* Entonces, en la creación del concepto genocidio tuvieron importancia dos hechos, la masacre de los judíos y la masacre previa de los armenios.

Finalmente, resta una última comparación, un entrecruzamiento, entre el genocidio armenio y el judío. Ambos genocidios fueron, en su momento, ignorados o menospreciados por gran parte del mundo, aunque en el caso del Holocausto esto fue así hasta fines de los 60' cuando comenzó a ocurrir un fenómeno inverso, cuando empezó a recordarse de modo creciente hasta ser el paradigma universal del horror muy presente en occidente y en gran parte del mundo. En cambio, el genocidio armenio no fue tan reconocido como el judío aunque actualmente esta falta de reconocimiento global se está revirtiendo y la causa probable de esto es, como señala Traverso (2010) la fuerza de la comunidad que porta la memoria del genocidio, de ella depende la difusión y el reconocimiento sobre el horror acontecido.

El genocidio armenio también fue comparado con la última dictadura militar argentina, especialmente por la cuestión del negacionismo y la impunidad:

Después de planificado y concretado el genocidio, lo único que no puede hacer el genocida es reconocer lo que hizo, porque se opondría esencial y filosóficamente a sus motivaciones. Por eso se entiende también la desaparición de personas como un

perfeccionamiento argentino del genocidio. En el caso del Estado turco, durante muchísimos años este asumió una política de silencio para ignorar el tema (Saravia, 2007: 163).

Para las comparaciones con el genocidio armenio hay que acudir al análisis de Saravia (2007) que trazó tres paralelismos entre el negacionismo turco y el argentino. En primer lugar, el paso inicial para negar un genocidio siempre es demonizar a la víctima, en el caso de los armenios, se argumenta que eran posibles aliados de los rusos y por lo tanto un peligro para la nación; en el caso argentino, el argumento de los militares era la Doctrina de la Seguridad Nacional con consecuencias similares. En segundo lugar, el negacionismo disfraza al genocidio de guerra, en la versión turca dice que hubo muertos en ambos bandos y que muchos campesinos turcos de Anatolia fueron víctimas de los guerrilleros armenios; en el caso argentino, se transfiere la responsabilidad del genocidio a la denominada subversión acusándola de iniciar una guerra contra el Estado. Finalmente, luego de demonizar a las víctimas y de disfrazar al genocidio como una guerra, se apela a la relativización de la tragedia, y hasta al límite de llevar el tema a una cuestión contable, en el caso de la versión oficial de Turquía se sostiene que no se puede hablar de 1.500.000 armenios masacrados sino de 300.000.

Por último, es importante tener en cuenta la acción simbólica del estado argentino hacia la comunidad armenia reconociendo al genocidio, esto fue un proceso con varios hitos y que se entrelaza con la lucha contra la impunidad en Argentina. Primero, el Congreso hizo un primer reconocimiento en 1985, después siguió un discurso de Alfonsín en 1987 que expresó el reconocimiento formal de lo ocurrido ya que el presidente calificó de "genocidio" a la masacre de un millón y medio de armenios a manos de los turcos, ocurrida entre 1915 y 1923. Dos décadas más tarde, en 2007, con la ley 26.199, se declaró el 24 de abril como *Día de acción por la tolerancia y el respeto entre los pueblos*, en conmemoración del genocidio.

PPROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL NEGACIONISMO EN ARGENTINA

El primer objetivo de esta tesis es hacer un estado de la cuestión multidisciplinar sobre las comparaciones que hicieron diferentes científicos sociales argentinos entre el Holocausto y la última dictadura militar en nuestro país. La comparación entre ambos hechos traumáticos es recurrente, tiene su origen en los protagonistas de ese pasado de horror y la realizaron,

también, muchos analistas contemporáneos y posteriores a los hechos porque, citando a Franco y Levin (2006), en *el Holocausto abreva una fuerte tradición intelectual sobre el tema y porque la Shoa se ha convertido en “la hora cero” de la reflexión sobre el pasado cercano* (p. 26).

Resulta necesario tener en cuenta la disyuntiva interpretativa entre quienes no aceptan comparar al Holocausto con otros genocidios porque, según esta línea interpretativa, procediendo así se estaría banalizando un hecho singular; y, por otro lado, la postura contraria sostiene que la comparación con otros genocidios es legítima porque permite comprender mejor a los hechos.

Sin desarrollar exhaustivamente los argumentos de cada postura, la perspectiva adoptada en esta tesis es la que acepta la comparación, porque si se hace hincapié únicamente en los aspectos singulares del Holocausto, como hacen Friedländer (2007) o otros historiadores israelíes como Bauer (2016), en especial en los aspectos ideológicos del nazismo, se corre el riesgo de deshistorizar al fenómeno, es decir, no reconocer su espesor histórico y, en especial, se carece del anclaje en un contexto social moderno que lo hizo posible. Entonces, en definitiva, al remarcar los aspectos singulares del Holocausto esta interpretación no logra dar cuenta de cómo fue posible que se perpetrara ese genocidio.

En contraposición, Bauman (2008) explicó las causas del Holocausto de un modo complejo y contextualizado al demostrar que el nazismo, como la extrema derecha europea que lo precedió, veía en la población judía una identidad dual, entrópica, irreductible al proceso de homogenización emprendido por los estados nacionales y, por lo tanto, desde la óptica chovinista la tendencia a la autonomía y el cosmopolitismo de la comunidad judía la hacía intrínsecamente traidora a la patria. Este aporte nodal de Bauman tiene mucha relación con el método comparativo, porque permite contextualizar en una larga duración y hacer comparaciones complejas.

Muchos investigadores avanzaron por la senda de la comparación para comprender al Holocausto, aplicando el método comparativo de modo fructífero, esto es, sin superponer hechos históricos diferentes para forzar homologaciones sino que los paralelismos tienen que verificar similitudes al mismo que tiempo que las especificidades de los fenómenos que se comparan. Estos enfoques, que aplican esa metodología comparativa, son los que se utilizaran en esta tesis.

Retomando el estado de la cuestión sobre las comparaciones entre hechos históricos de horror hay que aclarar que diversos científicos sociales han hecho comparaciones diferentes, o han comparado distintos aspectos, entre el Holocausto y el *Proceso de Reorganización Nacional* en Argentina, porque partían de intereses disímiles o de enfoques diferentes ante un objeto de estudio similar. Entonces, se buscará señalar los debates, las diferencias entre enfoques, y los acuerdos o similitudes de los diferentes analistas, partiendo de la premisa de que las mejores comparaciones son las que además de señalar las similitudes entre ambos hechos de horror también remarquen las especificidades.

El otro objetivo de esta tesis es verificar, dentro de la producción académica de las ciencias sociales actual, cómo se analizó el problema del negacionismo en Europa y en Argentina. Para el negacionismo en Europa se partirá de los aportes de Vidal Naquet (1994), y después se analizarán las características del negacionismo autóctono a partir de tres analistas argentinos: Feierstein (2018), Ranalletti (2009), Salvi (2012). Es preciso señalar que el concepto de genocidio fue, desde una óptica comparativa, uno de los más utilizados de un modo sistemático y sólido. En cambio, sobre el concepto de negacionismo todavía no se avanzó tanto porque si bien es un tema de mucha resonancia en el contexto político actual los análisis académicos sobre el tema son incipientes.

Entonces, para analizar la problemática del negacionismo en Argentina se partirán de algunas preguntas: en qué consiste la negación, cuándo se inicia, cómo continúa o cuáles son sus etapas, cuáles son sus modalidades o modos de expresarse. Otro acercamiento para tratar con el tema del negacionismo *en* Argentina es compararlo con el paradigma europeo para verificar algún tipo de inspiración, como así también, similitudes, afinidades y diferencias. Finalmente, se usará como insumo fundamental para el análisis, además de la producción académica de las ciencias sociales, fuentes que den cuenta de una óptica negacionista, y la característica más notoria de estas es que provienen del ámbito periodístico.

Resulta propio de la Historia como disciplina social observar los cambios y las continuidades, por lo tanto, en relación al negacionismo hay que pensar la historicidad de ese discurso, porque si podemos sostener que hay negacionismo en Argentina, y que la negaciones es parte del genocidio mismo, entonces hay que observar cómo se modificó ese discurso negador a través del tiempo. La propuesta de la presente tesis, que es una aproximación en este sentido, sostiene que hay dos momentos de la negación en Argentina.

Antes de continuar con el análisis sobre las comparaciones hechas por los científicos sociales argentinos entre el nazismo y la última dictadura militar hay que identificar el derrotero del concepto en cuestión, los usos, las referencias al concepto de negacionismo.

EL CONCEPTO DE NEGACIONISMO EN EL ESCENARIO POLÍTICO ARGENTINO ACTUAL

En relación con el contexto político argentino actual el concepto negacionismo cobró muchísima relevancia progresivamente. A continuación, se destacan algunos hitos al respecto.

En primer lugar, reiterando lo comentado al inicio de esta tesis, la expresión de corte negacionista actual más importante provino del periodismo, en una nota editorial del diario *La Nación*, del 23 de noviembre de 2015, titulada *No más venganza. La elección de un nuevo gobierno es momento propicio para terminar con las mentiras sobre los años 70 y las actuales violaciones de los derechos humanos*.

En segundo lugar, es útil poner énfasis en un fenómeno que para Thus, analista del campo del derecho, es un *incipiente negacionismo estatal* (Thus, 2017), este fenómeno está conformado por dichos y acciones de funcionarios públicos que no son aislados sino que son sistemáticos, y en caso de tener éxito nuestro país dejaría de ser un referente mundial en materia de derechos humanos para transformarnos en un modelo de negacionismo similar a Turquía.

La primera declaración pública de un funcionario estatal que adoptó una visión negacionista fue, en orden cronológico, emitida por Lopérfido cuando era ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, el 27 de enero de 2016, dijo *en Argentina no hubo treinta mil desaparecidos y esa cifra se arregló en una mesa cerrada para conseguir subsidios*. Asimismo, consideró que *la Argentina es un país con una historia violenta pero no más violenta que en otros países del mundo* y afirmó que *la historia dice que los Montoneros construyeron la democracia cuando en realidad la atacaron*.

Poco tiempo después, el 8 de agosto de 2016, el Presidente Macri en una entrevista que concedió al portal de noticias y entretenimientos norteamericano *BuzzFeed* dijo:

No tengo idea (si fueron treinta mil desaparecidos). Es un debate en el que no voy a entrar, si son nueve mil o treinta mil, si son los que están anotados en un muro (en alusión al monumento a las víctimas del terrorismo de Estado en el Parque de Memoria de Ciudad de Buenos Aires) o si son mucho más. Es una discusión que no tiene sentido (Thus, 2017: 119).

Macri optó por definir el genocidio como una *guerra sucia*, reeditando así la *teoría de los dos demonios*:

Es importante saber lo que pasó y que los familiares sepan definitivamente, después de esa horrible tragedia, que fue esta guerra sucia, qué fue lo que pasó; porque hay muchas víctimas y tienen derecho a saber qué pasó con sus familiares (Thus, 2017: 119).

Estos dichos fueron referidos en un artículo del diario inglés The Guardian, titulado: *Blaming the victims: dictatorship denialism is on the rise in Argentina*.

De modo similar a los dichos de Lopérfido y Macri la Secretaría de Derechos Humanos a cargo de Claudio Avruj, durante el mes de noviembre del 2016, se pronunció cuestionando la cifra de 30.000 desaparecidos durante la última dictadura militar.

Finalmente, otra declaración negacionista de un funcionario público destacado fue la realizada por Juan José Gómez Centurión, Director General de la Dirección Nacional de Aduanas, el 29 de enero de 2017, en una entrevista televisiva consideró que en la última dictadura militar *no hubo un plan sistemático* para hacer desaparecer personas y sostuvo en alusión al 24 de marzo de 1976 que fue un *torpísimo golpe de Estado* y relativizó el número de desaparecidos, al advertir que *no es lo mismo ocho mil verdades que veintidós mil mentiras*.

Además de los dichos negacionistas hay que subrayar las acciones estatales de sesgo negacionistas, que se detallan a continuación.

Primero, con la reedición del *Nunca Más* a mediados del 2016 se eliminó el prólogo nuevo de la edición del 2006, volviendo a la versión del prólogo inicial, es decir, regresando a la teoría de los demonios.

La segunda acción estatal negacionista ocurrió el mismo mes de producidas las declaraciones negacionistas de Macri, cuando se inauguró la edición anual de Tecnópolis, con la megamuestra de ciencia, tecnología, industria y arte. En aquella ocasión, en la Plaza de la Memoria, donde se eliminaron las referencias a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, el gobierno optó por montar una exposición denominada *Los 280 días* que muestra los informes de la CONADEP donde sostienen que solamente se registraron ocho mil novecientos sesenta casos de desaparecidos durante la última dictadura militar. En definitiva, con ese cartel lo que buscó hacer el gobierno fue negar la cifra de treinta mil desaparecidos y, previsiblemente, ese acto despertó una fuerte polémica y una protesta en el lugar responsabilizando a Hernán Lombardi, titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, responsable de la muestra.

Otro hecho importante, en esta escalada negacionista, fue fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, del 3 de mayo de 2017, a través del cual se resolvió por mayoría declarar aplicable el cómputo del dos por uno (Artículo 7, Ley 24.390) para la prisión en casos de delitos de lesa humanidad. Nuevamente, como en el caso mencionado anteriormente, esta medida generó un importante rechazo social y, más aún, una movilización que impidió la aplicación del denominado *2 por 1*.

Finalmente, cabe destacar el beneficio de la prisión domiciliaria otorgada brevemente a Etchecolatz. Nuevamente, un fuerte rechazo social impidió que esta medida se haga efectiva.

Recapitulando, los dichos de algunos funcionarios estatales y las acciones del Estado nos permiten analizar, citando a Thus (2017), el surgimiento de *un negacionismo estatal incipiente*. Retomando el paradigma turco, la autora nos sugiere que hay una similitud evidente entre ambos negacionismos que es la apuesta por el olvido y la impunidad. Sin embargo, el caso argentino tiene una particularidad importante, una diferencia con el caso turco, y es que nuestro negacionismo se origina en los medios masivos de comunicación, su usina destacada son editoriales del diario *La Nación*, cuyas propuestas *después* de haber sido emitidas se manifiestan en dichos y acciones gubernamentales de corte negacionista. En definitiva, nuestro negacionismo se origina, según Thus, a la inversa que el caso turco, desde los medios de comunicación hacia el Estado.

En sentido contrario a la relativización de la cantidad de desaparecidos, en marzo de 2017 en la legislatura de la provincia de Buenos Aires se aprobó un proyecto de ley *antinegacionista* que incorpora el término *dictadura cívico-militar* y la cifra de *30.000 desaparecidos* a todos los actos públicos bonaerenses cuando se hable del gobierno de facto que tuvo comienzo el 24 de marzo de 1976. Este hecho, entre tantos otros, nos permite entender a la memoria del pasado reciente como un campo en disputa permanente (Jelin, 2001).

Por añadidura, en relación al concepto de negacionismo, a mediados del año 2017 con la desaparición forzada de Santiago Maldonado la relativización del genocidio acaecido durante los 70' resultó congruente con un discurso que criminaliza la protesta social y con una *praxis negacionista*, un ocultamiento de la responsabilidad estatal que invierte la carga de la prueba, es decir, se busca fomentar sospechas sobre la víctima y no sobre el Estado. En este contexto de *praxis negacionista* la ministra Bulrich sostuvo en conferencia de prensa que “(no hubo una) desaparición forzosa, en la medida que eso es una construcción”. Esta declaración da cuenta de una evasión de la responsabilidad (estatal) muy similar a la efectuada por Videla en su “confesión” a Reato. En referencia a la desaparición forzada de Santiago Maldonado, Meijide publicó una carta en el *Club político argentino* que dice: *cuando uno no está de acuerdo con las ideas fuertes que expresan las figuras visibles de los organismos de derechos humanos, se empieza a utilizar el término negacionista* (Meijide, 2017). En definitiva, mientras que desde el campo popular se trazó un paralelismo entre la metodología represiva de desaparición de personas de 1976 con la desaparición de Santiago Maldonado, desde el gobierno se sostuvo una representación opuesta que valora al pasado y al presente de un modo antagónico con respecto al campo popular.

Finalmente, en relación al negacionismo actual, durante el mes de enero del 2018 el jefe de diputados del bloque pro, Nicolás Massot, sostuvo en una entrevista: *Creo que con los años 70' hay que hacer como en Sudáfrica y llamar a la reconciliación.*

EL RECHAZO DEL CONCEPTO

Parte de la construcción del negacionismo como objeto de estudio consiste en analizar tanto los usos como los rechazos sobre la aplicación del concepto. Mientras que en el ámbito político Meijide (2017) sostiene que el concepto de negacionismo es vacío, porque según ella

es una mera descalificación carente de contenido preciso, en el ámbito específicamente académico Martín (2018) sostiene lo mismo pero con argumentos más sofisticados. Resulta conveniente, entonces, detenernos en dichos argumentos para analizarlos críticamente a la luz de otros planteos que sí aceptan el uso del concepto y, por lo tanto, la comparación.

En primer lugar, Martín argumenta que las representaciones reivindicatorias de la dictadura nunca negaron lo que sucedió, ni *la teoría de los dos demonios* ni las apologías de la autodenominada lucha contra la subversión. La diferencia en comparación con el fenómeno europeo es, supuestamente, que el negacionismo negaba *totalmente* la existencia del genocidio nazi porque señala que la historia del Holocausto es una mentira promovida por los propios judíos, y en especial por el sionismo, para justificar al Estado de Israel y así obtener indemnizaciones económicas de Alemania. Como se demostrara a lo largo de esta tesis, es inconsistente sostener que el negacionismo en Europa niega todo, por ejemplo, Faurisson⁴ no niega la existencia material de Auschwitz, porque la negación es un modo de representar la realidad que busca torcerla, modificarla, para sostener que no hubo una masacre planificada, deliberada (genocidio), pero no sostiene (no puede sostener) que no sucedió nada.

En relación con lo anterior, desde un campo ético hay que remarcar una de las cuestiones más sórdidas en los apologistas del genocidio es que sostienen que se exagera el número de víctimas para obtener así beneficios del Estado, eso sin duda alguna es muy similar tanto en Europa como en Argentina...bastaría con cambiar los nombres de los países, las comunidades y las cifras en cuestión y esos discursos negadores serían idénticos, es decir, es notoria la enorme afinidad de dichos enunciados negadores.

El segundo argumento de Martín, y el más discutible a partir de los aportes de esta tesis, es sostener que la negación viene después del hecho genocida, los negacionistas serían, según esta óptica, los que niegan después de acontecidos los hechos de horror:

Los negacionistas no son, por tanto, los criminales directos, ni tampoco los colaboradores, aun cuando algunos hubieran frecuentado los mismos círculos. Los criminales podían negar que el hecho fuera delito, que hubieran tenido ellos mismos conocimiento de su existencia o que hubieran tenido alguna responsabilidad al

⁴ *Infra*. Véase al respecto: El negacionismo en Europa. P 53.

respecto, pero no negaron nunca la existencia misma del hecho. Por eso puede decirse que ni los criminales directos fueron negacionistas ni los negacionistas fueron responsables del genocidio nazi (...) Por lo tanto, encontramos dificultades para apreciar un discurso negacionista en los represores y ello en razón de su condición de criminales (Martín, 2018).

Tal como se demostrara a lo largo de este trabajo, este argumento resulta sumamente rebatible, porque la negación es parte fundamental de la condición ontológica del genocidio, es concomitante con el hecho criminal, y *los asesinos de la memoria* o los negadores posteriores a los hechos se inscriben en una genealogía que es genocida y negacionista. En definitiva, los perpetradores negaban su accionar genocida mientras procedían y, andando el tiempo, después, citando la conceptualización de Vidal-Naquet, *los asesinos de la memoria*, o los intelectuales negacionistas, se inscriben en esa genealogía negacionista para seguir negando los hechos y así buscan reivindicar a los perpetradores.

Finalmente, Martín sostiene que hubo declaraciones de funcionarios cercanas al negacionismo: *dos tópicos con cierto aire de familia con el negacionismo: la discusión de las cifras y la denominación de guerra*, pero según él eso no es negacionista porque: *Podría hablarse aquí de una relativización, o de una justificación, acaso de una apología, pero no de negación. No niegan los muertos, los torturados, los desaparecidos: afirman que fueron víctimas, o caídos, en una guerra; que hubo "excesos"*.

A lo largo del presente trabajo se sostienen argumentos que van en sentido contrario a los propuestos por Martín, la comparación con el negacionismo europeo, si bien es compleja y está en construcción constante, no obtura pensar de modo complejo la realidad sino todo lo contrario, puede ser fértil, resulta útil y provechosa si se la emplea con criterio.

DIFERENTES TIPOS DE COMPARACIONES

ENFOQUE SOCIOLÓGICO: EL CONCEPTO DE GENOCIDIO

Un enfoque comparativo preciso y sistemático es el que nos ofrece el sociólogo Daniel Feierstein (2007) que hace hincapié en la existencia en ambas experiencias históricas, en Alemania y Argentina, de un proyecto *genocida reorganizador de las relaciones sociales basado en el aniquilamiento* al interior de una sociedad ya constituida, siendo fundamentales

los siguientes elementos: campos de concentración como dispositivos de control social, una planificación exhaustiva de la represión apoyada en una burocracia moderna, sofisticada, el terror y la delación como mecanismos muy efectivos que desde los campos de concentración se irradian, se extienden a toda la sociedad.

Para ilustra esto último Feierstein cita una frase de una obra de teatro basada en un torturador, *el Señor Galíndez: Por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo. Nosotros actuamos por irradiación.*

Por otro lado, el sociólogo acude a una metáfora creada por sobrevivientes del genocidio en Argentina, estos sostiene que *los campos de concentración fueron caldos y la sociedad era una sopa*, porque la relación entre los campos de concentración y la sociedad funcionó como un secreto conocido o un secreto a voces, porque se trataba, básicamente, de una realidad negada-sabida, destacándose en este sentido el hecho de que los campos de concentración no estaban situados lejos de las ciudades, sino lo contrario, estaban ubicados en el centro de grandes núcleos urbanos. (Feierstein, 2007: 355-363). Finalmente, podemos citar las elocuentes palabras del gobernador militar de la provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean, que pronunció en 1977 en una cena de oficiales un dicho célebre: *Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos.*

La finalidad fundamental de este tipo de genocidio (reorganizador) es cambiar en un plazo muy corto relaciones sociales de cooperación-horizontalidad para instaurar una sociedad aterrorizada y, por ende, egoísta, que deja de lado la solidaridad y pasa a ser más importante la delación. Es muy ilustrativo en este sentido el testimonio de Primo Levi, en su libro titulado significativamente *Si esto es un hombre*, y en especial el apartado “los hundidos y los salvados”, donde describe cómo los prisioneros judíos eran obligados a ofrecerse como verdugos de sus pares mediante el uso racional del terror. Cabe resaltar que existe un consenso universal, tanto entre analistas como entre sobrevivientes, en destacar a la obra de Primo Levi como el testimonio fundamental, por lo tanto, es conveniente citar uno de sus pasajes más perspicaces sobre el funcionamiento del campo de concentración:

(sobre los judíos prominentes en los campos de concentración) ofrézcase a algunos individuos en estado de esclavitud una posición privilegiada, cierta comodidad y una buena probabilidad de sobrevivir, exigiéndoles a cambio la traición a la solidaridad

natural con sus compañeros, y seguro que habrá quien acepte. Éste será sustraído a la ley común y se convertirá en intangible; será por ello tanto más odiado cuanto mayor poder le haya sido conferido. Cuando le sea confiado el mando de una cuadrilla de desgraciados, con derecho de vida y muerte sobre ellos, será cruel y tiránico porque entenderá que si no lo fuese bastante, otro, considerado más idóneo, ocuparía su puesto. Sucederá además que su capacidad de odiar, que se mantenía viva en dirección a sus opresores, se volverá, irracionalmente, contra los oprimidos, y él se sentirá satisfecho cuando haya descargado en sus subordinados la ofensa recibida de los de arriba (Primo Levi, 2005:55).

Entonces, la comparación entre ambas experiencias históricas se hace porque fueron genocidios y, dentro de una tipología, el Holocausto y la última dictadura en Argentina pertenecen a los genocidios *reorganizadores de las relaciones sociales*. Resulta útil destacar en este sentido que la autodenominación militar como *proceso de reorganización nacional* demuestra, por un lado, una intencionalidad genocida elaborada previa y sofisticadamente porque consiste en refundar al país y, por otro lado, resulta muy notoria la influencia de grupos civiles representados por figuras como Zinn, Massuh y el grupo Azcuénaga que, no por casualidad, en el centenario de la generación del 80´ estos intelectuales liberal-conservadores recuperaron como algo positivo ese legado histórico-simbólico del pasado nacional, buscaban estipular la reorganización del país alrededor de una *nueva generación del 80* –las coincidencias de las fechas alrededor del centenario de tal proyecto no hacían sino dotar de gran fuerza simbólica a la concepción– que reemplazara a la Argentina de masas (Vicente, 2012:10). En definitiva, uno de los espejos del *proceso de reorganización nacional* fue, no casualmente, el momento más represivos hacia los sectores populares hasta ese momento: el *proceso de organización nacional*.

Un modo vívido de ilustra esta inspiración que tenían los militares en relación a la generación del ochenta lo tenemos en el relato, que está en la intersección entre la historia y la memoria, de Juan José Becerra, *El beso de Videla* (Torres, 2016), que cuenta cómo en un acto militar hecho en la Sociedad Rural de Junín en 1977 el gobierno militar constantemente reivindicaba un lazo historio con la generación del ochenta.

Entonces, retomando la tipología sociológica, si bien ambos genocidios forman parte del mismo tipo, destacándose por lo tanto las similitudes, igualmente Feierstein señala algunos

aspectos distintivos, específicos, como el hecho de que en el caso argentino los genocidas sin haber abandonado las metáforas racistas para hacer alusión *al otro* (como un *cáncer* o *degenerados* que *infectan a la sociedad*) o el enemigo, este tuvo una caracterización netamente política. *En la experiencia genocida argentina hubo un paso hacia adelante*, porque el *delincuente subversivo* cargó con todas las consecuencias degenerativas que construyó el racismo, pero sin ninguna referencia étnica o racial, por ejemplo, Harguindeguy, uno de los principales planificadores del genocidio, dijo (se mimetiza) *la subversión en la población, lo cual hace muy difícil decir aquél es el enemigo, aquel es propia tropa. Esa era otra diferencia con Argelia o Indochina, donde la diferenciación era incluso racial*, por ende, fue fundamental el espionaje sobre la sociedad para construir al enemigo (lo que hizo por ejemplo la DIPBA).

Otra diferencia notable del genocidio argentino en relación con el nazi fue que en el primero no fue necesario un montaje en cadena de producción de muerte, es decir, campos de exterminio masivo, industrializados como Auschwitz. En este sentido la experiencia genocida nazi es históricamente singular hasta el momento, porque tuvo dos caras al haber sido un *genocidio reorganizador de las relaciones sociales* (como en Argentina) pero también fue de modo concomitante un genocidio étnico-industrializado.

Finalmente, Feierstein nos ofrece un análisis sobre los modos de narrar ambas experiencias genocidas, un estudio de las explicaciones sobre las causas del horror que crearon los intelectuales para comprender ambos genocidios. De nuevo, se destacan las similitudes entre ambas experiencias históricas.

Los modos de narrar al nazismo más frecuentes o estilizados fueron los que hacían hincapié en los elementos irracionales, demoniacos, representándolo como un fenómeno exclusivamente alemán (*sonderweb*) completamente al margen de la historia de occidente, sin relacionarlo con la modernidad. Otro modo de representar al nazismo, similar al anterior, es el que sostiene la unicidad (*unquienesse*), es decir, que sería incomparable con cualquier otro fenómeno histórico. Al sostener a ultranza la singularidad del nazismo (y su corolario, el Holocausto) ocurre que, de modo análogo con la *demonización*, no se aprecia el espesor histórico del fenómeno, la inserción del nazismo en la historia europea y occidental, por ejemplo, no se podrían explicar las tendencias antisemitas nodales que fueron previas al

nazismo como los Protocolos de los sabios de Sion, el caso Dreyfus, los *pogroms*, el plan Madagascar, entre varios hechos.

Feierstein remarca a dos autores disruptivos que en su momento cuestionaron la explicación hegemónica (que era la irracionalidad del mal y el *sonderweb* alemán), estos analistas fueron Hilberg y Arendt. Haciendo hincapié en la banalidad del mal, o la humanidad de los verdugos, y en la importancia de la burocracia que diluía las responsabilidades, estos autores ubicaron al nazismo en una perspectiva histórica que permite relacionarlo con la historia europea y moderna. Los argumentos de Hilberg y Arendt fueron marginados en su momento por criticar las explicaciones hegemónicas. Algo similar ocurrió en Argentina con respecto a las explicaciones de las causas del genocidio.

De las explicaciones académicas sobre las causas de la represión militar argentina se destacaron, en un primer momento, las creadas por Marín y Duhalde porque fueron las primeras en apartarse de *la teoría de los dos demonios* y, por lo tanto, se acercaron al concepto de genocidio y, de modo similar a las explicaciones disruptivas de Hilberg y Ardent, fueron marginados del consenso hegemónico que prefería ajenizar los hechos para llevarlos al territorio de la irracionalidad o lo demoniaco.

Como conclusión sobre el enfoque de Feierstein, resulta conveniente tener en cuenta que el concepto de genocidio ha generado una serie de debates en el ámbito de las ciencias sociales y, por supuesto, en el campo jurídico. Sintetizando, en el campo de las ciencias sociales el argumento elemental de quienes no aceptan el uso del concepto, por ejemplo, autores como Crenzel (2008), Sigal (2001), y Vezzetti (2002), consiste en sostener que la motivación de la represión en Argentina no fue ontológica o *por el ser* (como el caso nazi) de los subversivos, sino que fue por la acción política de los opositores al régimen, es decir, fue *por el hacer*.

Para demostrar esta interpretación Crenzel cita, primero, como evidencia el hecho de que en Argentina hubo intentos de recuperación de algunos detenidos; segundo, la apropiación de menores demostraba la voluntad de criarlos en los valores establecidos; finalmente, mientras que en los campos de concentración nazis se identificaba a los presos con un número tatuado en el brazo (marca indeleble reflejo de su identidad) en Argentina un número también suplantaba al nombre del detenido pero este no era tatuado en el brazo porque no era un

culpable por ser sino por hacer (situación supuestamente remediable mediante un proceso de recuperación).

Sobre este debate interpretativo en torno a las causas de la represión, esta disyuntiva entre una represión *por el ser* (genocidio para algunos) o, en contraposición, *por el hacer* (por motivos políticos) de las víctimas del régimen militar argentino es útil citar varios señalamientos de Feierstein. En primer lugar, sobre las identidades, el sociólogo propone preguntarse *¿existe un ser sin un hacer?* Partiendo de una óptica dinámica y compleja se puede sostener que la identidad es un modo de vivir, un proceso constante y no esencialista inseparable del *hacer*, por ejemplo, para el caso del nazismo Feierstein cita a Bauman (2008) para demostrar que los judíos no fueron perseguidos *por el ser* sino más bien lo contrario, fueron perseguidos *por el hacer* (que, reiterando, en realidad es indisociable del *ser*) porque, sintetizando, fue por su autonomía cultural y su vocación internacionalista que la comunidad judía europea fue perseguida, porque desde la mirada nacionalista los judíos eran intrínsecamente conspiradores, antinacionales, Feierstein ilustra esto citando a Hitler: *nosotros estamos haciendo lo que todo Europa quiere hacer, pero jamás se animaría a admitir.*

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que en ambas experiencias genocidas el modelo degenerativo tuvo como consecuencia para las víctimas detenidas en los campos de concentración que pese a que negaran o renunciaran a su identidad política o étnica no pudieron salvarse, porque el arrepentimiento y la colaboración no fueron, en la gran mayoría de los casos, garantía para sobrevivir, ya que esto era algo arbitrario.

Finalmente, hay que señalar que, tanto para las ciencias sociales como a nivel jurídico, un crimen, en este caso un genocidio, se define por la acción *per se* y no por la calidad de la víctima.

ENFOQUES HISTÓRICOS Y DESDE LA MEMORIA

Los conceptos y las ideas fundamentales que usan los enfoques históricos y desde la memoria para comparar al nazismo con *el proceso de reorganización nacional* son los siguientes: *masacre activa de la memoria, versiones autocomplacientes del pasado, usos del Holocausto en Argentina y un pasado que no pasa.*

Un enfoque histórico con varios puntos en común con Feierstein (comparativo) es el de Finchelstein (2008), que coincide con el enfoque sociológico cuando se enmarca en las interpretaciones del Holocausto que hacen hincapié en la inscripción de este fenómeno en la historia occidental, como parte de la historia europea, para luego comentar las comparaciones posibles entre el Holocausto y la última dictadura militar en Argentina.

Trayendo a colación el caso de Jacobo Timerman que estando detenido y tras haber sufrido la tortura en un campo de concentración sostuvo que en Argentina estaba pasando algo similar al Holocausto, Finchelstein afirma que, por un lado, es exagerado comparar la represión de la dictadura argentina con el nazismo pero, al mismo tiempo, sostiene que sí tuvieron algo en común. Lo similar fue que no se trataron sólo de exterminios físicos, sino que también fueron una *masacre activa de la memoria*, lo análogo es *el asesinato de la memoria que trasciende a la realidad biológica de las víctimas*. Como evidencia empírica para apoyar esta interpretación Finchelstein cita el caso de los hijos apropiados por la dictadura que eran parte del botín y un objeto viviente del sacrificio emprendido, los militares sostenían sobre los desaparecidos: *nadie sabrá de ellos, ni siquiera sus hijos*.

El historiador destaca, como otros analistas (Lvovich, 2003), algunas evidencias sobre el notable sesgo antisemita de la dictadura de 1976 que remiten a la figura del *judío-bolchevique*, entonces, antes de continuar con el análisis de Finchelstein hay que destacar tres elementos antisemitas centrales de la dictadura.

Primero, si bien la condición de judío no era determinante o causa para que una persona desapareciera, sin embargo esa condición sí era un agravante, como lo demuestra el ya citado caso Timerman y otros registrados en la CONADEP en donde los verdugos se regocijaban con el uso de simbología nazi, y el llamado *plan andinia* entre otros ejemplos.

De este modo las fuerzas armadas actuaron acorde a una difundida visión antisemita previa que, partiendo de la óptica de larga duración de Lvovich (2003) podemos datar el origen del antisemitismo moderno en Bs As con la recepción que hizo la Iglesia católica del caso Dreyfus. Después, el antisemitismo moderno fue fomentado con énfasis desde el atentado de Radowitzky en 1909, y durante la *semana trágica* en 1919 la visión paranoica, conspirativa, antisemita de las fuerzas armadas, en especial de la policía, se materializó mediante la agresión hacia la comunidad judía del barrio de Once.

Entonces, la última dictadura militar recuperó los motivos del antisemitismo europeo, consideraba a la comunidad judía como intrínsecamente artera, conspiradora, contraria a los intereses del país. El caso de Ellen Marx constituye, en relación con el antisemitismo, un símbolo porque ella sobrevivió a dos genocidios, el nazi y la dictadura de 1976. Finalmente, la cantidad de víctimas judías que hubo durante la última dictadura militar fueron, según estimaciones recientes, alrededor de 1300 personas, este dato contundente demuestra ese sesgo antisemita dada la sobrerrepresentación respecto de la proporción de judíos en el total de la población Argentina.

Otra comparación entre el Holocausto y la dictadura de 1976 que hace el autor es mediante el concepto de fascismo, para ver los rasgos ideológicos comunes entre la experiencia fascista europea y la historia Argentina del siglo XX. Pero este tipo de comparación nos remite a varios problemas del método comparativo.

En primer término, en un principio el historiador propone definir nítidamente el concepto de fascismo para evitar el uso frecuente que es abstracto, y esto ocurre cuando es utilizado como descalificación política y así termina por abarcar experiencias históricas disímiles que no permiten entender específicamente al fenómeno en cuestión. Sin embargo, Finchelstein nos propone que los vectores del fascismo en Argentina fueron la Iglesia y el ejército y, de este modo, extiende demasiado el concepto definiéndolo en el caso argentino y latinoamericano, al sostener que hubo un *fascismo transatlántico*, como un *fascismo-católico* lo cual, si nos remitimos a las características del fascismo europeo, no se condice con el fenómeno fascista que era profundamente laico.

Otro problema de este tipo de enfoque es que se puede caer en una visión teleológica del proceso histórico, que en este caso consiste en plantear que la recepción de las ideas fascistas en Argentina en los años 20' llevó inexorablemente a los campos de concentración de la década del 70' en *los campos de concentración se cristalizó la ideología fascista (...) la ideología fascista argentina se literaliza. Si los nacionalistas hablan de exterminio, la última dictadura lo ejercita* (Finchelstein, 2008: 19).

Finalmente, cuando el historiador analiza la última dictadura militar argentina a la luz de la experiencia nazi, llama la atención sobre el uso de un lenguaje burocrático rico en eufemismos para encubrir las masacres, expresiones tales como *traslado*, *reubicación*, además de representar al exterminio como un hecho histórico positivo, como un acto heroico

para salvar a la nación, etc. De modo similar a otros científicos sociales, Finchelstein destaca el reconocido discurso dado por Himmler en 1943 ante un grupo selecto de oficiales de las SS, en el que describe a la matanza del pueblo judío como *una página gloriosa que no ha sido escrita y que nunca lo será*, alegando que la sociedad alemana no aceptaría que se haga explícito un exterminio que el jefe de las SS considera necesario hacerlo de modo oculto para evitar, por un lado, un supuesto sabotaje judío contra Alemania similar al de 1916/7 y, también, para evitar que se salvaran los judíos que tuvieran relaciones cercanas con los alemanes.

Una perspectiva histórica comparativa fructífera es la que nos ofrece Lvovich (2006) al comparar las modalidades con las que tres sociedades europeas, Francia, Italia y Alemania, procesaron sus pasados traumáticos mediante la historiografía y el discurso oficial de cada estado. El historiador sostiene que debido a las complicidades, los silencios y las responsabilidades en un primer momento, que va desde los 40' hasta el cambio generacional de fines de los 60', en estas tres sociedades europeas dominaron visiones *autocomplacientes del pasado*, en las que la sociedad era representada como una víctima que no habían tenido nada ver que con los regímenes fascistas, hubo un silencio propuesto desde el poder y apoyado por la sociedad, marginando a quienes rechazaban este consenso, por ejemplo a Primo Levi y a Jaspers. Este silencio fue cuestionado por nuevas generaciones desde fines de los 60', que comenzaron a darle importancia a Primo Levi y a Jaspers.

La situación Argentina, comparada con Europa, es en parte diferente y en parte similar. Diferente porque en nuestro país no hubo un momento de silencio total al interior de la sociedad, las denuncias de los hechos de horror ocuparon el espacio público mientras estos hechos acontecían, las demandas fueron paralelas con el genocidio, los organismos de derechos humanos denunciaron a la dictadura tempranamente, en pleno proceso represivo, y nunca dejaron de hacerlo.

Sin embargo, lo que se destaca es la similitud que igualmente existe con el caso europeo porque en nuestro país también se creó una visión *autocomplaciente* del pasado vía la *teoría de los dos demonios*, que representó a la dictadura como un ejército de ocupación supuestamente sin ningún anclaje en ningún sector de la sociedad.

Se podría agregar otra similitud argentina con el caso europeo en relación a la crítica de la *visión autocomplaciente del pasado*, porque en Argentina la *teoría de los dos demonios*

comenzó a ser cuestionada con más fuerza a nivel social desde la segunda mitad de la década del 90', con el cambio generacional con respecto a la población que había vivido la dictadura. Como en Europa, la crítica hacia la *visión autocomplaciente del pasado* tuvo terreno fértil con el cambio generacional de la sociedad.

Sobre los usos diversos, las resignificaciones, que se hicieron del Holocausto en Argentina hay que tener en cuenta que la primera recepción comenzó de modo paralelo al desarrollo del genocidio nazi, es decir, las noticias sobre el exterminio de los judíos europeos llegaron de un modo casi inmediato a la Argentina, y fue importante el uso político de esa información, en especial en la campaña electoral de 1945 cuando la autoproclamada Unión Democrática tuvo como eslogan de campaña *Por la libertad, contra el nazifascismo* en alusión a Perón. Sin embargo, como sostiene Kahan y Lvovich (2016) el Holocausto no se convirtió en un tema central de debate en la política argentina durante las décadas de 1940 y 1950 (y lo mismo, la falta de importancia otorgada al Holocausto, ocurrió en el resto del mundo hasta fines de los 60').

La resignificación del Holocausto en Argentina como paradigma fundamental del horror se inició durante la dictadura porque, tal como lo demostró la CONADEP, una parte del aparato represivo se identificó con la experiencia nazi. Pero el uso del Holocausto como clave o prisma para entender nuestra experiencia histórica se consolidó en la posdictadura, desde la recuperación de la democracia en 1983 hasta nuestros días. Por ejemplo, para ilustrar la importancia del Holocausto como espejo para entender nuestra historia reciente, hay que tener en cuenta la edición de materiales educativos destinados a la formación docente para la enseñanza del Holocausto y los genocidios del siglo XX, que incluyen a nuestra última dictadura militar, el Ministerio de Educación de la Nación publicó entre 2008 y 2015 una serie de libros entre los cuales se destacó *Holocausto y genocidios en el siglo XX. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Uno de los títulos del libro es "¿Es posible establecer relaciones entre la última dictadura militar y el Holocausto?", aunque hay que destacar que, justamente, todo el enfoque de este libro es comparativo.

Entonces, retomando los aportes de Kahan y Lvovich (2016), fue con más fuerza durante la posdictadura que el Holocausto se transformó en un espejo, un paradigma o un prisma, para entender al horror de nuestra experiencia histórica reciente. Los autores citados también enfatizan en el hecho de que esta tendencia no fue exclusivamente argentina sino que fue

global, es decir, el Holocausto se transformó desde fines de los 60' (antes no era tenido en cuenta como algo importante) en el *tropos del horror* del siglo XX, el paradigma del genocidio a partir del cual se entendieron todos los genocidios posteriores.

A continuación, se citan algunos hitos destacados en el derrotero de las resignificaciones del Holocausto que se fueron haciendo desde la posdictadura.

Primero, los actores que hicieron más referencia al Holocausto como clave para entender a la dictadura genocida fueron los Organismos de Derechos Humanos. Como se comentó antes, en las declaraciones de la CONADEP se denunciaba un paralelismo entre ambas experiencias genocidas. Pero se destacaron, en la reedición de 1995 del *Nunca Más* y su difusión masiva a cargo de *Página/12*, los collages realizados por el artista plástico León Ferrari, la resignificación de la dictadura argentina se hizo acudiendo a la memoria del nazismo y siguiendo el análisis de Crenzel (2008) el mensaje que propuso Ferrari es opuesto, contrario, en relación con el propio informe del *Nunca Más*, particularmente en relación con el prólogo atribuido a Sábato, porque en dicho prólogo se sostuvo que la dictadura atacó los valores cristianos y occidentales que decía defender y, en contra posición, Ferrari en sus ilustraciones sostiene una lectura antagónica, inversa, ya que plantea que la dictadura no fue contra los valores de la civilización cristiana y occidental, sino que justamente representó eso, fue parte de la historia occidental intrínsecamente intolerante y genocida.

En segundo lugar, otro uso importante del Holocausto como clave para entender la dictadura de 1976 puede apreciarse con la recepción y lectura de la obra de Primo Levi en Argentina. Hasta fines de los 80' la obra de Levi no fue tomada en cuenta como un testimonio fundamental del horror; en cambio, desde fines de los 80' la obra de Levi pasó a ser la referencia clave de los testimonios de sobrevivientes de la última dictadura militar. Hay que destacar dos testimonios que tomaron a la obra de Levi como inspiración.

En el libro *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* las autoras, protagonistas y sobrevivientes, reconocen la enorme influencia que recibieron de la obra de Primo Levi y la referencia al Holocausto y al nazismo son una constante.

Otro caso es el libro de Calveiro (2002) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, nuevamente, la referencia a la obra de Levi es central, aunque de un modo diferente a *Ese infierno*, porque lo que nos propone dilucidar Calveiro es ¿cómo pudieron surgir los campos de concentración y cómo se transformaron las FFAA en torturadores-

asesinos? Para responder la autora y sobreviviente acude a Primo Levi y a la experiencia del nazismo, haciendo hincapié en la dilución de la responsabilidad provocada por la sofisticación burocrática, por lo tanto los genocidas son representados como hombres peligrosos pero también banales, retomando la propuesta de Arendt sobre la banalidad del mal.

Finalmente, uno de los usos fundamentales del Holocausto como clave para entender a la última dictadura militar tuvo lugar en el campo académico, fundamentalmente en la obra de Feierstein mediante la creación de una tipología de los genocidios⁵. Este uso académico del concepto de genocidio tuvo su correlato jurídico con las reaperturas de los juicios a los represores durante el 2006, específicamente en los casos de Etchecolatz y Von Wernich, que fueron acusados por haber actuado en *el marco de un genocidio*.

Sobre la relación compleja entre la historia como disciplina y la memoria varios autores coinciden en remarcar las diferencias y las similitudes entre ambos modos de representar al pasado (véanse por ejemplo: Franco y Levín 2006; Lvovich y Bisquert 2008). El punto en común es que estos modos de representar al pasado responden a intereses de un presente determinado, a un contexto social que genera condicionantes e intereses, y como toda representación del pasado se hace una selección de hechos que se consideran relevantes en un presente concreto.

Ahora bien, en el caso de la historia la selección sobre el pasado se hace acorde con una lógica disciplinar específica, científica y enmarcada en las ciencias sociales; hay que destacar, más aún en relación con el negacionismo, la importancia de la evidencia empírica; en cambio, la memoria selecciona al pasado pero a partir de una dialéctica entre recuerdo y olvido que tiene como motivación fundamental dar fuerza a la identidad de un colectivo social determinado. Para sintetizar, y citando a Ricoeur, la historia pretende veracidad y en cambio la memoria pretende fidelidad.

Finalmente, la relación entre historia y memoria es compleja y previsiblemente conflictiva, dado que sus finalidades son diferentes porque la memoria no busca cotejar hipótesis con evidencia empírica, no responde al método científico sino que es eminentemente subjetiva. Es esperable una oposición entre un historiador como analista y el testimonio de un sobreviviente, mas no por eso hay que caer en la postura que sostuvo Brozat en su debate con

⁵ Véase *supra*: enfoque sociológico.

Friedländer cuando propuso que la historia tenía que corregir los errores de los relatos míticos (y por lo tanto viciados) de los sobrevivientes, como si los historiadores tampoco partieran de condicionantes para representar al pasado.

Desde uno de los enfoques actuales, sin embargo, se destaca la importancia de la historia en el sentido de que ella aporta a la memoria el saber necesario para evitar el riesgo de empobrecerse, aislarse sobre sí misma, porque se corre un peligro de osificación o pérdida de sentido cuando se escinde completamente la memoria de la historia, por consiguiente, una renovación en los enfoques históricos puede traer aparejada una renovación en la memoria (Jablonka, 2017: 108).

Sobre la memoria del horror acaecido durante los 70' en Argentina varios analistas (Jelin, 2006; Lvovich, y Bisquert, 2008) coinciden en señalar que al tratarse de un pasado traumático el cierre es imposible, y si bien con todas las representaciones sociales del pasado siempre es esperable que haya conflictos interpretativos, estas disputas son aún más significativas al tratarse de un pasado de horror, va a existir siempre una disputa constante, es imposible cerrar o *normalizar* a ese pasado, y esto es similar tanto para el caso argentino como para el alemán: la imposibilidad de cerrar *un pasado que no pasa*. Sin embargo, esa última frase resonante, que se suele usar mucho, puede ser matizada en un sentido, y es que paralelo al boom de memoria sobre la Shoá desde los 70', que en el caso francés se popularizó como “neurosis” o “síndrome de Vichy” (en alusión al régimen fascista francés que colaboró con el nazismo) con la obra de Russo, paralelo a ese fenómeno también estuvo el auge del negacionismo. Entonces, en definitiva, el boom de la memoria del Holocausto suele hacerse desde representaciones que banalizan al hecho (en especial en el cine), o desde una óptica *inquisidora* que ve al nazismo como el mal absoluto pero, de ese modo, se lo mistifica y no se favorece una explicación que dé cuenta sobre por qué y cómo aconteció el horror, es decir, la obsesión sobre la memoria, *el pasado que no pasa*, también es paralelo a la banalización y la negación (Jablonka, 2017: 104).

ENFOQUES FILOSÓFICOS Y DE CRÍTICA CULTURAL

Dentro del campo de las ciencias sociales Kaufman (2012) en relación con el debate sobre el comparatismo ⁶ apoya los argumentos de los autores que consideran legítimos los paralelismos entre hechos de horror, criticando a quienes no aceptan las comparaciones:

(...) el requisito para que semejante cosa resulte factible no tiene nada que ver con la “historia” ni con la “memoria” como disciplinas o como discursos, sino con el mero hecho de que lo acontecido *está allí*, en la historia y en la memoria, *disponible* para cualquiera que configure su odio destructivo bajo una inspiración que llegó al mundo para eso, no sólo para triunfar en su hora (Kaufman, 2012: 234).

Desde la óptica de la crítica cultural Kaufman nos propone varias comparaciones posibles entre la última dictadura militar y el nazismo, destacándose cinco específicas. Los conceptos y los procedimientos que usa el autor para hacer las comparaciones son los siguientes: *el Holocausto como inspiración para proyectos de exterminio, La relación compleja entre cultura y barbarie, genealogías del horror, lugares del horror, usos del Nunca Más*. Finalmente, hay que destacar el debate sobre el concepto de *memorias en disputa*.

La tesis más importante, el motivo por el cual según el autor es válida la comparación, se debe a que el nazismo fue un paradigma del horror, un modelo, sin antecedentes históricos en magnitud pero que por haber ocurrido puede servir de inspiración para otros proyectos de exterminio similares posteriores, de ahí que así como existe un *nunca más* también hay sectores que amenacen con volver a una práctica similar para *cambiar al mundo pero al revés*, como una contra utopía:

(...) ¿puede dudarse de que la historia tiene sus lectores, y que esos lectores protagonizan la historia? (...) La analogía no es sólo una construcción del historiador como intérprete, como sucede en la comparación entre shoá y desapariciones, sino también una correspondencia que guía a los actores. (...) No basta con que los esclavos nunca venzan. Los exterminadores quieren cambiar el mundo al revés (Kaufman, 2012: 40-42).

En definitiva, el nazismo es un paradigma del horror, un espejo, una fuente de inspiración para los proyectos de transformación social regresivos:

⁶ Véase *Infra* Introducción Comparaciones históricas posibles entre genocidios y negacionismos.

Lo que determina afinidades entre el fenómeno argentino de los desaparecidos y algunas limpiezas étnicas más recientes es la *inspiración* nazi recibida por los perpetradores con mayor o menor conciencia, con mayor o menor deliberación. Cualquier acto humano se remite a una historia de prácticas e ideas que configuran formas de hacer y de pensar sobre las que establecer un curso de acción actual. (...) desde que la historia humana ha creado el engendro del nazismo, este se encuentra disponible como fuente de inspiración para cualquiera que se reconozca en sus principios. Esta es probablemente la razón por la que en última instancia es lícito el comparativismo (Kaufman, 2012: 123-124).

Otra comparación fundamental que nos ofrece Kaufman consiste en aplicar la siguiente pregunta nodal para ambos casos de horror, ¿cómo fue posible? Para responder a este interrogante hay que recurrir a la relación problemática entre barbarie y cultura y, de nuevo, en esto el nazismo es un paradigma.

El nacionalsocialismo al haber acontecido en la región aparentemente más civilizada de la humanidad, siendo por lo tanto un producto genuino del progreso europeo, nos sorprende hoy porque el horror siempre estuvo acompañado con lo que se suele considerar la alta cultura (letrada, científica, burocrática entre otros tantos atributos), por lo tanto la cultura no fue un impedimento sino que, al contrario, fue lo que facilitó y potenció al horror. Para ilustrar esto último se puede acudir a muchos ejemplos, como los campos de concentración con bibliotecas para dar una imagen al mundo de pulcritud y civilización, pero lo más importante que habría que señalar es que mientras transcurría la masacre nazi en Europa la misma era denunciada, sin embargo, gran parte del mundo no actuó, o no escuchó esas denuncias, porque para muchos actores era impensable que en Europa estuviera aconteciendo semejante barbarie.

Para analizar el horror de nuestra última dictadura militar Kaufman retoma, desde la óptica de la crítica cultural, la problemática relación entre barbarie y cultura y, de nuevo, para responder a la pregunta ¿cómo fue posible el horror? la experiencia histórica del nazismo es útil, sigue siendo significativa en nuestro presente. En Argentina el horror también, como en el nazismo, se sirvió de la cultura, de nuevo tenemos la misma relación compleja, oscura,

entre barbarie y cultura, que se puede ilustrar con las declaraciones de Massuh para el diario *La Nación* en 1995 analizados por Kaufman en un artículo señero de 1996 cuyo contexto de producción merece un desarrollo puntual.

Con motivo del aniversario N°125 el diario *La Nación* en 1995, uno de los sectores civiles con mayor complicidad con el régimen militar genocida, acudió a la figura del intelectual, a Massuh, para hacer un pronunciamiento en contra de la memoria del horror. Para comprender en profundidad los dichos de este intelectual prestigioso hay que tener en cuenta el contexto histórico de los 90, mientras que en la primera mitad de la década la impunidad gozó de mucha fuerza; en contra partida, es a partir de la segunda mitad de los noventa que los organismos de derechos humanos recobraron más fuerza en el espacio público, tuvieron un mayor respaldo social en la denuncia contra la impunidad. Pero, mientras que algunos personajes como el perpetrador Scilingo, que se hizo reconocido a partir de su “confesión”, empezaban a tener un fuerte desprestigio en la escena pública, Massuh, el ex embajador de Videla, como todos los cómplices del lado civil, de la cultura, gozaban de más impunidad que los perpetradores.

Massuh se pronunció contra la memoria haciendo una apología del genocidio, mediante un llamado al olvido que es una negación del horror:

Una injusticia inmensa vivida en el pasado no se atenúa con su evocación sistemática sino que incluso puede engendrar otra equivalente. Con el recuerdo también despertamos el odio que una vez enloqueció a un pueblo y lo manchó con sangre inocente... es un odio culpable, pero sus imágenes horribles llegan a cubrir de modo tan persistente todo el ángulo de la mirada que en algún momento, inexplicablemente, se despierta un odio de otro signo... un minuto de más otorgado a la descripción del mal y este cobra nuevamente vida... el enemigo es un ser humano, un potencial compañero, el punto de partida de una nueva lianza, no se pregunta qué hizo. Sólo pregunta qué quiere hacer en adelante, si será el interlocutor de un proyecto para colonizar otra vez el futuro... el olvido... permite el reencuentro entre los adversarios bajo una nueva luz. No se exige al otro que reconozca sus errores, que pida perdón, ¿acaso se es Dios para otorgarlo? El saber si sus manos están desarmadas y son aptas para levantar el nuevo edificio, si es capaz de ser solidario en la obra común... ¿le

negamos esta posibilidad? Sólo el olvido de la culpa puede crear el clima necesario para otra aventura creadora (Kaufman 2012: 44).

La tercera comparación que hace Kaufman trata sobre las genealogías del horror, y lo hace en relación al señalamiento que hizo Vidal-Naquet sobre la similitud entre el exterminio de los ilotas perpetrado por los espartanos, y el genocidio nazi contra los judíos, en el sentido de que se hizo desaparecer a las víctimas y por lo tanto no se sabe cómo fueron eliminadas individualmente. Kaufman remarca que el caso del horror en Argentina es similar, se inscribe en la misma genealogía, porque en nuestro país tampoco se sabe cómo desapareció cada desaparecido. Sin embargo, cada hecho histórico si bien tiene su genealogía y eso permite hacer comparaciones, también tiene su particularidad, su especificidad, y en nuestro caso a diferencia del relato de Tucídides los perpetradores no pudieron prever el reclamo, la pregunta por saber qué pasó con cada uno de los desaparecidos, en definitiva, no pudieron prever el valor de las madres.

En relación con el debate sobre las causas del horror y la represión, sobre la disyuntiva interpretativa que considera que los desaparecidos fueron exterminados *por el ser* vs los que consideran que fueron eliminados *por el hacer*, Kaufman acude a Bauman⁷ para señalar que este es un debate superado porque en el caso del nazismo el judaísmo fue identificado con un *ser* de identidad dual (de su nación y también judío), entrópico, y eso propiciaba *prácticas* emancipadoras-cosmopolitas consideradas antinacionales por el nacionalismo que buscaba uniformizar a toda la sociedad. De modo similar al genocidio en Argentina, las víctimas fueron separadas por sus prácticas sociales (en realidad, reiterando, no es conveniente separar el *ser* algo de *hacer* algo), porque así como los judíos no eran ostensiblemente distinguibles del resto de la población, de modo similar, las víctimas del terrorismo de Estado argentino, como tantas veces fue alegado por los perpetradores, tampoco eran fácilmente distinguibles del resto de la población⁸.

Una cuarta comparación posible entre el nazismo y la última dictadura militar consiste en señalar el paralelismo entre los lugares emblemáticos de horror, los campos de concentración, por ejemplo Dachau y la ex ESMA. Kaufman señala dos comparaciones; primero, como

⁷ Véase *Infra*. Introducción Comparaciones históricas posibles entre genocidios y negacionismos Y Enfoque sociológico: el concepto de genocidio.

⁸ Véase *Infra*. Enfoque sociológico: el concepto de genocidio.

coinciden en señalar diversos científicos sociales⁹ la dictadura argentina tuvo un notable sesgo antisemita con similitudes al enemigo construido por el nazismo, el judeobolchevique; en segundo lugar, el paralelismo remite a la característica específica de estos sitios de horror porque, a diferencia de otros registros históricos normales, estos fueron diseñados para ser negados, citando al autor:

Para el trabajo historiográfico habitual el tiempo es el principal adversario del conocimiento, es el que borra las huellas de los acontecimientos del pasado. En el caso de los sucesos del horror, en el mismo momento en que fueron concebidos se construyeron esos paradójicos instrumentos de registro y de olvido, y de borrado de las huellas. (...) Los acontecimientos “normales” están sustancialmente orientados al registro, o si no lo están de manera concluyente, tampoco son sometidos a operaciones que prevean deliberadamente el olvido o la tergiversación mayúscula que caracterizaron al nazismo o a los exterminadores del proceso (Kaufman, 2012: 248-249).

Una quinta comparación entre hechos de horror remite al *nunca más* como deber ético, como barrera para evitar que el horror vuelva a surgir, como un medio para hacer viable al lazo social. En este sentido, cabe destacar que los sectores sociales a fines con el olvido, con la negación, intentaron demoler a la ex ESMA para hacer un parque de diversiones, pero partiendo de los testimonios del horror, del mandato ético del *nunca más* la ex ESMA no podía ser otra cosa que lo que terminó siendo, un museo sobre el horror para luchar contra el olvido y la negación.

Finalmente, sobre la célebre frase *nunca más* el autor señala su posible banalización mediante comparaciones, como las que hace Grondona (cabe acotar que este periodista antes había hecho un show obsceno al poner al mismo nivel a una víctima y un victimario en televisión, Alfredo Bravo con Etchecolatz), que compara al *nunca más* con otros hechos que no fueron inéditos y de *horror*, es decir, hechos esperables, pueden ocurrir en cualquier momento en nuestra sociedad por ejemplo, accidentes de tránsito, delitos comunes o todas los delitos tipificados en las leyes y que, por lo tanto, son cosas previsibles o esperables que acontezcan. Un uso adecuado del *nunca más* debería hacer alusión sólo a hechos de *horror*, hechos no

⁹ Véase *Infra*. En este punto coinciden casi todos los científicos sociales, como Feierstein, Finchesltein, Lvovich.

frecuentes, no esperables o contingentes dado el orden social, en palabras del autor: *Cuando proferimos 'nunca más' lo que decimos es que aquello que nunca había sucedido, ni debería haber sucedido, no debería asimismo volver a suceder* (Kaufman, 2012: 291).

La banalización del *nunca más* es una forma de negacionismo, que es la más común actualmente o es parte de la segunda etapa de la negación¹⁰, la banalización consiste en asimilar un acontecimiento extremo, el *nunca más*, a aquellos que van a seguir ocurriendo, que forman parte de la vida social, como delitos o accidentes. Por ejemplo, citando a Grondona con su visión sobre las Madres del dolor podemos ilustrar esta banalización, mediante la cual el periodista homologa a las madres víctimas del genocidio con quienes incluso reivindican a la dictadura:

Algunas veces, las Madres desgarradas se organizan para apoyarse unas a otras. Así ha ocurrido en la Argentina reciente, particularmente fecunda en tragedias familiares, de las cuales surgieron movimientos como las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo, las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y, desde el ángulo opuesto, el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas en Argentina (Celtv), además de las Madres del Dolor que procuran agrupar a las numerosas víctimas de la inseguridad. En otras latitudes también actúan formaciones de madres desgarradas, como las Damas de Blanco, que resisten la represión castrista en Cuba (Grondona, 2011).

Sin embargo, las declaraciones antes citadas de Grondona no son las únicas que apuntan a banalizar la consigna *nunca más*, sino que este tipo de pronunciamientos abundan en el periodismo más amarillista, por ejemplo, Lanata en el año 2012 sostuvo que él fue el primer *desaparecido* de *Página 12*, otro ejemplo similar fue cuando el gobierno de Cambiemos en el año 2018 sostuvo *la corrupción, nunca más en la historia de los argentinos*.

En relación con las declaraciones de Videla publicadas en el libro de Reato *Disposición final* se produjo un debate, un contra punto, sobre cómo analizar esas declaraciones. Resumiendo, tenemos como disyuntivas las posturas de Kaufman (7 de julio de 2012) y Salvi (2 de mayo de 2012), que coinciden únicamente en señalar que las palabras del máximo responsable del genocidio retraumatizan, están de nuevo torturando, maltratando porque, en definitiva, sus

¹⁰ Véase *Infra*. El negacionismo en Argentina.

declaraciones profundizan el trauma en las víctimas. Pero más allá de ese aspecto en común ambos análisis difieren.

Para Kaufman el concepto de *memorias en disputa*, hegemónico en el campo de estudios de la memoria, tiene como consecuencia negativa admitir como posibles interlocutores legítimos en el espacio público a criminales, genocidas, y cómplices, en vez de reconocer que estos actores son ilegítimos porque apostaron por el olvido y que, por lo tanto, no deberían ser participes en la construcción de memoria. En suma, las palabras de Videla sólo pudieron haber sido consentidas ante los tribunales, en cambio al permitírsele el uso de la palabra mediante el periodismo (como hizo Reato¹¹) su declaración *forma parte de la condición perpetradora, la actualiza y la mantiene viva en detrimento de la sociedad que requiere del ministerio público protección, defensa frente a las secuelas del horror*. Kaufman señala, como conclusión, que al aplicar el concepto de memoria al relato castrense se corre el riesgo de legitimarlos.

Un punto de vista diferente al anterior es representado por Salvi, para la socióloga es importante hacer hincapié en que el discurso de Videla cambió con el correr de los años. En la inmediata posdictadura los militares sostuvieron un discurso triunfalista y denegatorio, Videla habló de excesos en la represión y sostuvo que los desaparecidos estaban en el exterior y/o ocultos aún, o que habían muerto en enfrentamientos con las fuerzas armadas o incluso por ajusticiamientos entre ellos mismos. En cambio, Salvi (2012) sostiene en su libro titulado significativamente *De vencedores a víctimas* que los represores cambiaron su discurso con el correr del tiempo y, en tal sentido, Videla dejó de negar la existencia de desaparecidos, aunque sí sigue negando otros aspectos fundamentales del genocidio, como la cuestión cuantitativa al sostener que fueron 6 o 7 mil los desaparecidos y también continúa con la negación del plan represivo creado con antelación, de los campos de concentración y del robo de bebés, entre otras tantas negaciones. Sigue prevaleciendo en el discurso de Videla una notoria evasión de la responsabilidad, nuevamente aparece una negación que se expresa mediante la desaparición del sujeto en su relato, *hay acciones que 'sucdieron' y parecen hechas por otros* analiza Salvi, por ejemplo, el uso de la palabra *pongamos*, o *los casos de desaparecidos que se fueron dando, se llegó a la decisión de que esa gente desapareciera*,

¹¹ Véase *Infra*. El negacionismo en Argentina.

en definitiva no hay sujeto en la “confesión” de Videla, *el que desaparece es el desaparecedor*.

A modo de conclusión provisoria sobre este debate, el señalamiento de Kaufman nos advierte algo que tiene que ver cuestiones éticas, filosóficas, y sobre esos aspectos no se suele reflexionar lo suficiente en disciplinas humanísticas como la historia o la sociología, pero las particularidades del objeto de estudio, el pasado reciente de horror, exigen tener en cuenta dichos aspectos. Es indudable el compromiso ético de Salvi y de su obra cuyo análisis sobre *la memoria completa y las memorias castrenses* son de una utilidad insoslayable para estudiar al negacionismo. El marco teórico de Salvi retoma los conceptos de la obra clásica de Pollak, muy utilizada en el estudio de hechos límite, de horror, en especial el planteo de una *la memoria subterránea*, en este caso sería la de los represores, que aflora en un momento de crisis para ellos, es decir, con el final de la impunidad desde el 2003. Esa memoria subterránea estaría en oposición con la nueva memoria oficial, estatal, que dejó de ser la teoría de los demonios para pasar a ser el discurso de los organismos de derechos humanos. Pero, reiterando, como señala Kaufman al aplicar el concepto de memoria en disputa al ámbito castrense se corre el riesgo de legitimarlos en la escena pública como si fueran una memoria más, al mismo nivel que las otras. Teniendo en cuenta estas prevenciones, igualmente la obra de Salvi resulta muy útil en la presente tesis para pensar la historicidad, esto es, los cambios y las continuidades, del discurso negacionista en Argentina, como así también es muy provechoso el análisis sobre los grupos autodenominados de *memoria completa*. Finalmente, en este tipo de debate, de contra punto, es notoria la resonancia de otros debates teóricos similares referidos al nazismo y la solución final, por ejemplo, la discusión suscitada por la obra de Browning *Aquellos Hombres Grises. El batallón 101 y la solución final en Polonia*, o el debate clásico sobre problemas teóricos relacionados con la historia, la memoria y los sobrevivientes, el debate entre Broszat y Friedländer. De nuevo, la experiencia histórica europea es fundamental porque, citando a Franco y Levin (2006), en el Holocausto *abreva una fuerte tradición intelectual sobre el tema y porque la Shoa se ha convertido en ‘la hora cero’ de la reflexión sobre el pasado cercano* (p. 26).

EL NEGACIONISMO EN EUROPA

Muchos analistas coinciden en remarcar la enorme importancia histórica que tuvo el discurso dado por Himmler en Posen en 1943 mientras avanzaba lo que en el lenguaje burocrático y codificado nazi era designado como *la solución final al problema judío*, “problema” creado por los propios nazis cuando apartaron y concentraron a la población judía europea, que consideraban potencialmente conspiradora, y en un contexto de derrota ya no se podía aplicar el *plan Madagascar* (cuya sola proyección mental ya es de por sí intrínsecamente genocida). Este discurso como fuente histórica nos sirve para responder al interrogante sobre cuándo se inicia el negacionismo, y la respuesta es que la negación se inició con el genocidio mismo, es decir, mientras este transcurría hubo una acción de encubrimiento de la realidad hecha con el afán de conservar en secreto lo acontecido y con la aspiración máxima de proceder como si no hubiera sucedido.

Por lo tanto, resulta conveniente citar completo el discurso que dio Himmler ante un grupo selecto de las SS en el momento más álgido del exterminio, y cuando la guerra ya estaba evidentemente perdida para Alemania. En este discurso, por un lado, se hace una reivindicación *la noche de los cuchillos largos*, esto fue la masacre de las SS contra las SA en 1934 y, por otro lado, se espera que el exterminio sea implacable, es decir, que no se salven judíos que tuvieran relaciones cercanas con los alemanes. Finalmente, se esperaba que no quedaran huellas sobre la tarea cumplida, evidencias sobre *la solución final*:

Quiero hacer referencia aquí, con completa franqueza, a un asunto muy difícil pero que debe ser discutido ahora mismo, entre nosotros, ya que nunca lo haremos de forma pública. Tal como no vacilamos el 30 de junio de 1934 en el cumplimiento de nuestro deber cuando nos enfrentamos a los camaradas que habían cometido transgresiones y acabamos con ellos, así como nunca hablamos sobre eso, sobre esto tampoco lo haremos. Fue el tacto que, me congratulo de ello, nos caracteriza lo que hizo que nunca lo discutiéramos. Cada uno de nosotros se estremeció y, sin embargo, cada uno de nosotros supo que lo volvería a hacer si le fuese ordenado, sin embargo, volvería hacerlo si fuese necesario. Me refiero a la evacuación de los judíos, al exterminio del pueblo judío. Ésta es una de las cosas que se dicen con facilidad, ‘los judíos van a ser exterminados’... de todos aquellos que hablan de esa forma, ninguno

ha visto cómo eso pasaba, ninguno ha tenido que pasar por esa situación. La mayoría de ustedes saben lo que es ver más de mil cadáveres uno al lado del otro, o 500, o 1000. Haber pasado por esta situación, y con la excepción de casos de debilidad humana, haberse mantenido decente, eso nos ha endurecido. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que no ha sido escrita nunca y nunca será escrita pues sabemos lo difícil que sería para nosotros en los momentos actuales, bajo los bombardeos y las durezas y carencias de la guerra si todavía tuviéramos en nuestras ciudades a los judíos como saboteadores, agitadores e incitadores secretos. Si los judíos estuvieran hoy todavía alojados en el cuerpo de la nación alemana, probablemente ya hubiéramos llegado a la situación de 1916-1917 (Kaufman, 2012: 290).

Otro interrogante que nos plantea la problemática del negacionismo es definir quiénes son los negadores, cuándo y por qué surgieron. Evidente, los negadores posteriores al genocidio se inscriben en la genealogía genocida y son su continuidad, para un analista como Vidal Naquet (1994) son, remitiéndose a su vez a Yerushalmi, *asesinos de la memoria* o un *Eichmann de papel*, es decir, estos intelectuales prestigiosos, como el inglés Irving, proveniente de la física, o el francés Faurisson, profesor universitario de literatura, hacen una apología del genocidio para *apoyar un exterminio sobre el papel que releva el exterminio real que hicieron los genocidas*, por lo tanto buscan, básicamente, no influir tanto en la historia como disciplina sino que apuntan destruir, agredir, la memoria trágica del pueblo judío porque no se interesan tanto en negar la masacre que sufrieron otros colectivos por parte del nazismo, sino que sólo apuntan a negar el genocidio específico del colectivo judío. Sobre la causa de la negación, o la motivación de los negacionistas, hay que tener en cuenta que el fenómeno del negacionismo tuvo más resonancia desde fines de los 60', con el recambio generacional, es decir, resulta evidente que es una apuesta por el olvido que tiene como afán influir en las generaciones jóvenes que no vivieron la guerra y, así, intervenir en la memoria colectiva.

Los primeros negacionistas o *asesinos de la memoria* surgieron apenas finalizó la Segunda Guerra Mundial, destacándose los casos de Rassinier y Bardéche pero el auge del

negacionismo fue durante los 70' 80', cuando se estaba produciendo en Europa un cambio generacional y, por lo tanto, la mayoría de la población ya no había tenido contacto con la guerra y, en una sociedad de representación y espectáculo, los negacionistas que se autodenominan falazmente revisionistas no buscaron influir tanto en el campo científico, donde sus aportes fueron modestísimos, sino que su *modus operandi* apuntó más al escándalo, a buscar presencia en los medios masivos de comunicación, a embarcarse en litigios legales que más allá del resultado sirvieron para darles fama, por ejemplo, el inglés Irving perdió más de una vez en el campo judicial, en litigios de resonancia mundial, porque en definitiva lo que buscan los negacionistas es presencia en la escena pública.

Otra característica nodal del negacionismo es que no es revisionista. Aunque ellos se autodenominen de este modo el revisionismo es, en realidad, una situación clásica tanto para los científicos en general como para los científicos sociales y los historiadores, esto consiste en revisar con planteos novedosos bibliografía y evidencia empírica ya conocida para llegar a nuevos resultados. El negacionismo no respeta los procesos científicos racionales sino que es una ideología que niega y/o deforma parte de la evidencia del pasado. Los negacionistas invalidan los testimonios de las víctimas del nazismo para hacer una apología del genocidio, invirtiendo la carga de la prueba.

Otro tópico para dilucidar es entender cómo actúa el negacionismo. El axioma elemental del negacionismo consiste en invertir la carga de la prueba, y esto lleva a retraumatizar a la víctima o al sobreviviente, que pese a haber sobrevivido a un genocidio tendría que demostrar su inocencia. El argumento es circular, tautológico, se lo puede denominar como la *prueba no ontológica*, porque así como durante la antigüedad algunos sostenían que la prueba sobre la existencia de Dios estaba contenida en su concepto mismo, (esa es la prueba ontológica), en la actualidad para el negacionismo *las cámaras de gas no existieron porque la inexistencia es uno de sus atributos*, esa es la *prueba no ontológica*.

Para el negacionismo un testimonio aceptable es aquel que haya visto todo el funcionamiento de un campo de concentración. Citando a Lyotard cuando analiza la metodología circular de Faurisson:

Nos enteramos de que algunos seres humanos dotados de lenguaje han sido puestos en una situación tal que ninguno de ellos puede referir lo que esa situación ha sido. La mayor parte ha desaparecido en aquel tiempo y los sobrevivientes raramente

hablan. Además, cuando hablan su testimonio versa solamente sobre una ínfima parte de tal situación. ¿Cómo saber, entonces, si esa situación ha existido? ¿no podrá ser el fruto de la imaginación de nuestro informante? O esa situación no ha existido o ha existido y el testimonio de nuestro informante es falso, porque, entonces, él debería haber desaparecido o debería callar... Haber visto realmente con los propios ojos la cámara de gas, sería la condición que otorga la autoridad para decir que ella existió, persuadiendo a los incrédulos. Pero también debería probar que mataba en el momento en que se la veía. La única prueba admisible de que mató es dada por el hecho de que se ha muerto. Pero, si se ha muerto, no se puede atestiguar que ha sido por efecto de la cámara de gas (Agamben, 2017: 41).

Sagazmente Vidal Naquet señala que así como no hay testimonios directos de víctimas que hayan presenciado y sufrido al mismo tiempo el canibalismo eso no significa que el canibalismo no haya existido, de modo análogo, previsiblemente va a suceder lo mismo con el Holocausto. Es útil citar a Faurisson, para demostrar de nuevo su pensamiento circular-tautológico:

He analizado millares de documentos (...) He perseguido incansablemente con mis preguntas a especialistas e historiadores. He buscado, aunque en vano, a un solo ex deportado capaz de probar que hubiese visto realmente, con sus propios ojos, una cámara de gas (Vidal Naquet, 1994: 45).

Es importante considerar que el negacionismo niega una enorme parte de la evidencia empírica sobre la existencia del genocidio, como las masacres contra otros colectivos como los gitanos, comunistas, socialistas, discapacitados, homosexuales, opositores políticos en general, etc. y, en especial, como ya se comentó se niegan la existencia de cámaras de gas. Sin embargo, dada la enorme fuerza simbólica de Auschwitz este campo de concentración no es negado directamente, no se niega su existencia material, pero se postula que no fue un campo de exterminio industrializado sino que, por ejemplo, para Faurisson fue un gran centro industrial especializado en la producción de caucho sintético. En definitiva, se trata de un explicación cínica y retorcida, que niega pero más que negar deforma la evidencia empírica incontrastable con la finalidad constante de justificar al nazismo y agredir a los judíos, invierte la carga de la prueba, modifica las causas de los hechos, por ejemplo, y de nuevo

tomando a Faurisson, este negador sostuvo cínicamente que la selección de personas que se hacía en Auschwitz no respondían a una finalidad genocida, sino que se realizaba para separar a los enfermos de tifus, para evitar una epidemia de tifus, por eso Auschwitz era “el campo del aniquilamiento”, porque en un sentido etimológico el tifus aniquila a quien lo contrae.

Concluyendo, sobre los aspectos nodales del negacionismo europeo, para los negadores no hubo ni cámaras de gas ni una *solución final*, sino una expulsión, o repatriación, de los judíos hacia el este, es decir, se buscó deportar, nunca masacrar acorde a un plan sistemático previo, es decir, un genocidio.

Un medio para comparar el negacionismo europeo con el autóctono es establecer una periodización. Para el caso francés el negacionismo se puede periodizar en tres momentos (Ranalleti, 2009).

La primera etapa tuvo lugar en la inmediata posguerra de la mano de un profesor, de origen socialista y que estuvo encarcelado bajo la ocupación nazi, Rassinier. En la obra fundacional del negacionismo, hecha por este ex prisionero, se negaba la veracidad de los testimonios de los exdeportados, porque Rassinier no negó directamente la existencia de cámaras de gas bajo el nazismo, pero sí relativizó su importancia para negar el carácter genocida del nazismo. En la inmediata posguerra la utilidad política del negacionismo consistía en su potencial para reciclar el antisemitismo de antaño que no encontraba propicio al contexto político para expresarse.

Esta primera etapa del negacionismo va de 1948 a 1967, hasta la muerte de Rassinier. La segunda etapa es la vegetativa, por la muerte del referente principal, desde 1967 hasta 1978, y la defensa de la causa palestina pasó a ser la herramienta clave para reintroducir el antisemitismo.

La tercera etapa está dominada por la figura del profesor de literatura francesa Faurisson y, a diferencia del momento previo, el negacionismo tuvo una enorme repercusión mediática a nivel local e internacional. Otra diferencia, es que pasó a representar un espectro ideológico amplio, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, porque si bien en un inicio el negacionismo había surgido de la mano de consignas anticapitalistas en cambio, en esta tercera etapa el frente nacional de Le Pen, en franco crecimiento, apoyó las consignas

negacionistas, por lo tanto, el negacionismo en Francia puede abarcar ideologías disímiles, es voluble a nivel político.

Para finalizar, algunos tópicos del negacionismo europeo son afines con el negacionismo argentino, por ejemplo, la transferencia de la responsabilidad de las masacres a la resistencia de izquierda, como si la existencia de una resistencia haya sido la causa del genocidio, la tendencia violenta y escandalosa por parte de instituciones y personajes negacionistas que ofrecen dinero al que aporte testimonios sobre la existencia de campos de concentración. Pero la afinidad más cercana es la relativización del genocidio poniendo en cuestión el aspecto cuantitativo, que en realidad es una excusa para discutir el aspecto cualitativo, esto es en Europa postular que la cifra de 6 millones de judíos masacrados es falaz, y que su motivación es netamente ideológica (judía, y en especial sionista, para legitimar al estado de Israel) y también económica, para recibir indemnizaciones por parte de Alemania.

EL NEGACIONISMO *EN* ARGENTINA

De modo análogo al análisis del negacionismo europeo, para estudiar al negacionismo autóctono la primera pregunta a dilucidar es cuándo se inició la negación del genocidio y, de nuevo, son importantes las similitudes entre ambos hechos históricos de horror. La negación, el afán encubrimiento, del genocidio en Argentina se inició durante el genocidio mismo, de modo paralelo con el exterminio planificado, y la expresión más notoria de esta negación es el reconocido discurso dado por Videla ante la prensa en 1979, sus dichos fueron parte de un encubrimiento generalizado sobre la realidad, porque de un modo que podemos considerar esquizofrénico el genocida reconoce las desapariciones pero con una total evasión de la responsabilidad porque él, el máximo responsable de las desapariciones, decía no poder hacer nada al respecto. Entonces, resulta conveniente hacer un breve esbozo del contexto de ese discurso para comprender su significado histórico profundo.

Retomando el análisis del campo de las ciencias políticas efectuado por Quiroga (2004) el régimen militar en 1979, después del momento más álgido de represión y del mundial de fútbol, estaba atravesando una crisis profunda producto de las divisiones facciosas internas (destacándose, en el “ala dura” la oposición de Massera y Menéndez), y de una crisis política que consistía en una erosión progresiva de legitimidad o carencia de legitimidad de origen de un gobierno supuestamente transitorio pero que no lograba legitimarse más allá de la

proclamada guerra contra la subversión. En ese contexto tuvo lugar la llegada al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA en septiembre, fruto de la presión interna y externa, esta visita resultó sumamente incómoda e irritativa para el gobierno militar.

Para lograr crear legitimidad el régimen iba a dar a conocer su propuesta política en un documento titulado *Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional* y organizó una conferencia de prensa en vista de propiciar *la cría del proceso*, de proponer una herencia, una descendencia, un modo de retorno a un régimen democrático bajo una convergencia cívico-miliar

Sin embargo, en esa conferencia de prensa un periodista, José Ignacio López, hizo una pregunta inoportuna, trayendo a colación dichos del papa, preguntó sobre los desaparecidos en Argentina. A esto, le continuó la respuesta de Videla que osciló entre divagar sobre la figura y las funciones del papa y, de a ratos, un silencio sumamente incómodo. Finalmente, el dictador dijo:

Frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X, si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tiene un tratamiento Z, pero mientras sea desaparecido no puede tener un tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto, ni vivo, está desaparecido, frente a eso no podemos hacer nada.

Diferentes autores remarcan características fundamentales de lo que podría definirse como un *negacionismo autóctono*. A continuación, se comentan los aportes de Feierstein (2017, 2018) y Ranalleti (2009) para definir el tema en cuestión.

La aclaración esencial que hace Feierstein sobre el negacionismo es que tanto para Argentina como para Europa no hubo una negación absoluta del genocidio, porque nadie puede sostener que *no ocurrió nada*, por la enorme cantidad de evidencia que dejó la tragedia. Entonces, retomando la interpretación de Faurisson sobre Auschwitz¹², los negacionistas no niegan toda la evidencia empírica, porque si procedieran así serían muy poco verosímiles incluso para los más crédulos, por lo tanto, lo que buscan es relativizar los hechos, cambiar las causas de los mismos para transferir la responsabilidad a las víctimas, para culpar a los sobrevivientes y

¹² Véase *Supra*. El Negacionismo en Europa.

eliminar la responsabilidad de los perpetradores y sus cómplices, y una táctica para relativizar es centralizarse en el aspecto cuantitativo de la masacre con argumentos falaces. Dentro de los aportes de Feierstein hay que destacar el concepto de *realización simbólica del genocidio*, que es la etapa final del genocidio en su periodización, y que está muy relacionada con la negación. Para evitar posibles confusiones o usos ambiguos, el autor hace tres aclaraciones, la primera es que a esta etapa no la dominan los perpetradores, porque si bien lógicamente van a buscar influir en una dirección que favorezca sus intereses (apostando por el negacionismo), a diferencia de los momentos previos del genocidio la realización simbólica es una creación social y que no se presta a una manipulación simple y unilateral o carente de conflictos. En segundo lugar, la representación simbólica es compleja y dinámica, no es binaria, *se realiza completamente o no se realiza*, porque cada sociedad representa a su pasado traumático de algún modo y, si bien hay una matriz común en todos los genocidios, cada realización simbólica tiene sus particularidades sociales. La tercera aclaración consiste en señalar que la representación es dinámica y por lo tanto cambiante, nunca se fija en una versión cristalizada eternamente de una vez para siempre.

Ahondando con el análisis de los aportes de Feierstein, habría que señalar que el negacionismo consiste en hacer una *relativización del genocidio, una banalización que busca una reconciliación y apuesta por el olvido*, tomando a Sudáfrica como un paradigma loable, apoyándose en Argentina en *la teoría de los dos demonios*.

UN ABORDAJE ACTUAL: LA TEORÍA DE LOS DOS DEMONIOS RECARGADA

En su libro reciente *La teoría de los dos demonios recargada* Feierstein nos propone que dicha teoría es similar a *la teoría de los dos demonios* clásica a nivel discursivo, es decir, lo que dicen en sí es casi lo mismo. Pero, lo que cambió es el contexto de enunciación y, por lo tanto, se modificaron los significados, las implicancias.

La teoría de los dos demonios original es de los ochenta, aunque recuperaba imágenes diversas y previas de circulación social extensa (Franco y Feld, 2015), y cristalizó en el prólogo del informe de la CONADEP titulado significativamente *Nunca Más*, cuya autoría se suele atribuir erróneamente a Sábato como si éste la hubiera creado individualmente. Cabe acotar que apenas fue publicado el informe *Nunca Más* generó controversias, por ejemplo,

Oswaldo Bayer acuso de Sábato de haber colaborado con la dictadura y, en un sentido también crítico, el periódico de las Madres se expresó también contra el informe de la CONADEPP (Crenzel, 2013:10). Entonces, *La teoría de los dos demonios* con todas sus limitaciones, pese a todas las críticas que se le puede hacer (y que fueron hechas apenas se publicó), por ejemplo, ocultar la identidad de los desaparecidos para despolitizar, y transferir la responsabilidad del genocidio a los desaparecidos (a un grupo dentro de los desaparecidos que según esta teoría sí eran culpables) o al campo popular, pese a todo eso, la *teoría de los dos demonios* original buscaba juzgar, aunque de modo ejemplar o limitado, a las cúpulas genocidas. En definitiva, la teoría de los dos demonios original no propiciaba la interrogación sobre la propia sociedad que fue parte del genocidio (es una versión *autocomplacientes del pasado*¹³) pero pese a todas sus limitaciones tendía a ver como algo específico a la represión estatal.

En cambio, con el auge actual de *la teoría de los dos demonios recargada*, que recupera un discurso muy similar a la teoría de los dos demonios original, aunque con más énfasis en el falso debate numérico sobre la cantidad de víctimas del genocidio, es muchísimo más grave, regresiva, que la *teoría de los dos demonios original* porque su horizonte es la impunidad, podríamos sostener que es un operación intelectual negacionista.

Tomando el paradigma del genocidio armenio Feierstein señala que actualmente el negacionismo de ese genocidio se transformó, porque el estado turco busca sumar *voces progresistas* (Feierstein, 2018: 101) para darle más respaldo intelectual al negacionismo del genocidio fomentando en el sentido común la idea de que *hay dos campanas legítimas para escuchar* sobre ese pasado de horror. En Argentina está ocurriendo un fenómeno similar al antes descrito con la *teoría de los dos demonios recargada* que se apoya en intelectuales prestigiosos como Romero o Novaro, y también en figuras como Labraña y Meijide, que sostiene que sobre los años setenta *hay dos campanas legítimas para escuchar*.

Muchos analistas como Grinchup, Vidal Naquet y Debora Lipstad, coinciden en señalar que una de las características más importantes del negacionismo es su enorme adaptabilidad para diferentes escenarios, acompañada con una volubilidad ideológica que lo hace siempre muy

¹³ Véase al respecto *Supra*: Enfoques históricos y desde la memoria.

actual. Esto último es aplicable al caso Argentino, como se demostró antes es un tema actual¹⁴, aunque a diferencia de Europa el negacionismo en Argentina es ideológicamente nítido, es de derecha, sus usinas destacadas son notas editoriales del diario *La Nación* y la UCA, nunca tuvo difusión en medios ideológicos de izquierda. Otra particularidad del negacionismo argentino es que se trata, fundamentalmente, de una empresa periodística.

Otro aporte importante para interpretar la cuestión del negacionismo lo tenemos con el enfoque histórico de Ranalletti. El historiador define al negacionismo como un ejercicio político-historiográfico que consiste en manipular al pasado negando la evidencia empírica para sostener que no hubo un plan de exterminio nazi sobre varios colectivos (judíos, gitanos, comunistas y otros) durante la Segunda Guerra Mundial. De modo análogo, el *negacionismo autóctono* se define por la omisión de la evidencia empírica sobre el plan sistemático de represión militar, (campos de concentración, planificación del exterminio) caracterizando al pasado reciente de los años 70' como una guerra civil, esta representación como guerra se apoyó en la enorme difusión de la teoría de los dos demonios.

Finalmente, es menester remarcar que además del periodismo hegemónico otros actores destacados en la difusión del negacionismo autóctono son las organizaciones de *memoria completa*. Por lo tanto, para continuar en el análisis del fenómeno del negacionismo es imprescindible identificar a estas agrupaciones y sus propuestas en el campo de las representaciones del pasado reciente argentino.

ORGANIZACIONES DE “MEMORIA COMPLETA”

Los orígenes de las organizaciones autodenominadas de *memoria completa* son, citando a Salvi (2010), múltiples pero se pueden ubicar en torno al mundial de 1978 con la campaña militar para confrontar con las denuncias por violaciones a los derechos humanos, ese mensaje gubernamental sostenía que *los argentinos son derechos y humanos*. En 1978 se creó la LAVT (La liga argentina de víctimas del terrorismo), la primera de las organizaciones de *memoria completa*.

Otra agrupación importante fue La asociación Familiares de Muertos por la Subversión (FAMUS) cuya existencia cubrió el interregno de 1983 a 1991, por lo tanto, resulta evidente

¹⁴ Véase *Supra*. Introducción: El concepto negacionismo en el escenario político argentino actual.

que su finalidad era presionar en pos de la impunidad. La creadora de esta organización fue Leonor Barceló, madre de un oficial caído durante el operativo independencia. Esta agrupación, tal como la caracterizó Salvi, no buscó disputar el espacio público:

Días antes de la rebelión carapintada de *Semana Santa*, los jueves 12 y 19 de marzo de 1987, Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS) se congregó en la Plaza de Mayo, en el mismo momento que las Madres de la Plaza de Mayo hacían sus rondas, para reclamar por *el fin de la persecución de los militares que defendieron la nación*. Pero esto fue excepcional, por lo general hacían misas para militares, no se manifestaban (Salvi, 2010).

La consigna *memoria completa* se institucionalizó durante el gobierno de De la Rúa, con el jefe del ejército Brinzoni que asumió como propio ese discurso de *memoria completa*, apartándose de la “autocrítica” previa de Balza, Brinzoni hizo hincapié en los caídos por la subversión, es decir, retomó la idea de victimización del ejército, muy cercana a la teoría de los dos demonios (a diferencia del *documento final*). Brinzoni apoyó a los militares procesados durante el interregno que duró su mandato 1999-2003. Sin embargo, al cambiar la jefatura del ejército durante el gobierno de Kirchner con Bendini, el nuevo jefe, las fuerzas armadas se alinearon acorde con la nueva política de derechos humanos. Entonces, las organizaciones de *memoria completa* que estuvieron en silencio o retiradas de la escena pública durante los 90´ reaparecieron, desde el 2004 volvieron a la escena pública con un discurso a la vez nuevo y retomando motivos previos:

A partir de una lógica relacional que identifica y contrapone la “Memoria Completa” a la memoria de los desaparecidos, la caracterización de los agresores como “subversivos” resulta progresivamente reemplazada por la de “terroristas”. En otras palabras, la figura de 'muertos por el subversión' es alternativamente sustituida por la de “víctimas del terrorismo” (...) “Memoria Completa” describe la violencia cometida por las organizaciones armadas como parte de un “plan sistemático” (Salvi, 2010).

El personaje fundamental del nuevo sesgo de la *memoria completa* estuvo representado por Cecilia Pando, creadora en el 2006 de *La Asociación de Familiares y Amigos de Presos Políticos de Argentina* AFyA PPA. Esta agrupación, tal como la caracterizó Salvi, sí buscan

disputar el espacio público, posiblemente porque ya sabían que no iban a poder tener el apoyo institucional del ejército. La hipótesis de Salvi sostiene que es importante remarcar el pasaje de la liturgia de los sacrificios heroicos de un ejército triunfante que aniquiló a la subversión a otro discurso más cercano a la victimización, de un trauma.

Otra organización de *memoria completa* actual es el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas – CELTYV – una Asociación Civil creada en el año 2006, por Victoria Eugenia Villarruel.

Después de años de silencio estratégico, las nuevas agrupaciones de *memoria completa* ingresan a la escena pública hacia el 2004 luego que la Cámara de Senadores votó la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Las agrupaciones de *memoria completa*, que levantan la consigna que hiciera pública el ex jefe del ejército, el general Ricardo Brinzoni, ahora buscan disputarle a los organismos de Derechos Humanos la verdad sobre el pasado reciente:

Si bien el llamado a la 'reconciliación nacional' es una constante en el discurso militar luego de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, el llamado a la 'reconciliación nacional' se reactiva pero ya no a partir del recurso del olvido, sino desde un “deber de memoria” (Salvi, 2010).

Mientras que FAMUS Y LAVT sostenían en sus discursos que hubo una guerra en la que los militares ganaron, en cambio, las agrupaciones nuevas de *memoria completa* bregan por una imagen del pasado diferente, fundamentalmente se victimizan. Los cambios en el universo de representaciones más importantes de estas agrupaciones son dos que se explican a continuación.

Primero, el lugar simbólico que ocupa Eva Donda es paradigmático porque ella como hija de desaparecidos, hermana de una nieta recuperada y sobrina de un tío militar, acusado de violaciones a los derechos humanos, que *la crío como una hija* y que además es *como el abuelo de sus hijos*, puede simbolizar la superación de las enfrentamientos y las luchas políticas al interior de la gran familia nacional.

Segundo, con el libro *In memoriam* de Díaz Bessone publicado en 1998, resulta notorio el cambio sobre la figura de víctima porque no la inició, como solía hacerse, desde Aramburu,

sino con una niña inocente, Bessone transformó así la nomina tradicional de víctimas militares de los grupos de *memoria completa*.

PERIODIZACIÓN DEL NEGACIONISMO EN ARGENTINA. PRIMERA ETAPA: LA NEGACIÓN CASI TOTAL.

Ranalleti nos ofrece una periodización del negacionismo en Francia y después otra Argentina, analizando quiénes sostienen ese discurso y qué dicen, en qué aspectos del pasado hacen hincapié. Como aclaración historiográfica es útil tener en cuenta que el primer negacionismo en Argentina, es decir, el que negaba al Holocausto, tuvo su origen en la recepción que hicieron del negacionismo europeo en los años 50' intelectuales de la derecha revisionistas como Irazusta o Palacios del libro *Núremberg o la tierra prometida* obra pionera del negacionista francés Maurice Bardèche (Grinchpun, 2017).

La primera etapa de la negación del genocidio acaecido *en* Argentina, entonces, se inicia con la dictadura misma y en ese proceso se destacaron los celebres dichos de Videla en 1979 sobre los desaparecidos. Para Ranalleti, que parte de un enfoque comparativo tomando como referencia al negacionismo francés, la primera etapa comenzaría también durante la dictadura misma o apenas finalizada la misma (el autor no señala un inicio preciso) y se caracterizó por el protagonismo de los propios implicados en la implementación del genocidio como los actores principales de las campañas negacionistas, destacándose durante la década de los 90' la presentación en la Feria del Libro del libro de *La otra campana del Nunca Más* en 1998, cuya autoría se consignó a Etchecolatz. En ese libro se denunciaba al informe de la CONADEP, calificándolo de mentira e invento de los continuadores de la *guerra subversiva*. Un ejemplo de negación casi total lo tenemos con el *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, (Salvi, 2009) emitido por cadena nacional de radio y televisión el 28 de abril de 1983, a continuación se reproduce una síntesis en donde se puede apreciar la negación casi total del genocidio.

1. Las FFAA por intermedio de la Junta Militar asumen la cuota de responsabilidad histórica que les compete en el planeamiento y ejecución de las acciones en las que no se agotan las responsabilidades que frente a la República pudieran corresponder a otros estamentos, sectores e instituciones.

2. *Las características de la acción terrorista obligaron a adoptar procedimientos inéditos de lucha.*

3. *Aún en las guerras clásicas hay desaparecidos y en esta se incrementa considerablemente el número de los no identificados porque el enemigo no usaba uniforme y llevaba documentos de identidad apócrifos.*

4. *Algunos desaparecidos aparecieron luego ejecutando acciones terroristas.*

5. *Hay algunos en el exterior con identidad falsa y otros prófugos aquí o en el extranjero.*

6. *Muchos terroristas se suicidaron ante la inminencia de la captura y no fueron reclamados, no pudieron ser identificados y se los sepultó como NN.*

7. *Siempre que pudieron los terroristas retiraron a sus muertos tras los enfrentamientos y los enterraron clandestinamente.*

8. *Una de las principales hipótesis aceptadas por el Gobierno es que las personas consideradas desaparecidas están sepultadas como NN.*

9. *No existen lugares secretos de detención ni detenidos clandestinos.*

10. *Quienes figuran en nóminas de desaparecidos y no están exiliados o en la clandestinidad se consideran muertos a los efectos jurídicos o administrativos.*

Como conclusión, la primera etapa del negacionismo, *el negacionismo casi total*, fue propio de un contexto social y político en el que aún eran muy notorias las consecuencias de la dictadura genocida, donde los objetivos del genocidio todavía eran impuestos con éxito. En una sociedad apolítica y egoísta, donde eran muy visibles los efectos del miedo, la fuerza del neoliberalismo y la impunidad se combinaron y fueron fortalecidas con los indultos, y este proceso tuvo sus expresiones más grotescas cuando los genocidas hacían carreras políticas exitosas (Bussi) o participaban asiduamente en los medios masivos de comunicación (Menéndez, Etchecolatz). Por ejemplo, los grupos concentrados de la economía y de los medios masivos de comunicación se manifestaron apoyando a Menem en 1990 en *la plaza del sí a favor del cambio, para unir a un país dividido*, es decir, para apoyar a los indultos. De hecho, la etapa menemista puede ser considerada como la consecuencia deseada del genocidio, el egoísmo y la delación como medio de relación social cuajaron adecuadamente con el modelo neoliberal.

Durante la segunda mitad de los 90' con el cambio generacional la visión *autocomplaciente del pasado*¹⁵ iba a ser criticada con más fuerza, el creciente apoyo social hacia los organismos de derechos humanos llevó a que los negacionistas modificaran sus discursos. Cabe destacar, como uno de los casos más resonantes en el escenario público, la “confesión” de Scilingo de la segunda mitad de los 90', en una entrevista con Verbitsky Scilingo dijo, en un tono de arrepentimiento, que le parecía inaceptable el término desaparecido, él sostuvo que no hizo desaparecer a nadie, y formuló el siguiente interrogante: *Qué distinto hubiese sido si se hubiese sabido la verdad, si se hubiesen eliminado los desaparecidos para transformarlos en muertos* (Kaufman, 2012: 21).

Las palabras de Scilingo dan cuenta de un clima de ideas, de un cambio de época, de un momento bisagra en es que también se iban a modificar las tácticas de la negación, porque no iban a apuntar tanto a negar casi todo sino que iban a apostar más por relativizar el horror.

SEGUNDA ETAPA DE LA NEGACIÓN EN ARGENTINA. CAMBIOS Y CONTINUIDADES. RELATIVIZACIÓN DEL GENOCIDIO.

Para Ranalleti la segunda etapa del negacionismo, y la actual, transcurre en el contexto posterior de reactivación de los procesos judiciales contra los genocidas. En esta nueva etapa hubo dos cambios significativos con respecto al momento anterior, aunque también hubo continuidades.

Primero, cambió la estrategia comunicativa y los contenidos del negacionismo, porque ya no se enfatiza tanto la cuestión de definir a los años 70' como una guerra, porque se sigue partiendo de ese presupuesto como un axioma, sino que se optó por hacer hincapié en un pretendido deber de *memoria completa*, mediante una equiparación de la memoria de las víctimas de acciones guerrilleras con aquellos que sufrieron la represión del estado, impugnado los procesos judiciales contra militares y personal de las fuerzas de seguridad. Este enfoque de Ranalleti, que si bien no usa el concepto de genocidio para analizar a los años 70', sin embargo se asemeja mucho a la propuesta de Feierstein de una *teoría de los dos demonios recargada* que es actualmente la hegemónica entre los quienes reivindican a los represores, es decir, es la táctica dominante en el negacionismo autóctono actual.

¹⁵ Véase al respecto *Supra*: enfoques históricos.

Entonces, en síntesis, la segunda etapa de la negación no se caracteriza por negar casi todo sino que sus tácticas apuntan más a la relativización del genocidio, busca banalizarla la consigna *Nunca Más*, propone la victimización de los genocidas y usa el discurso de los derechos humanos desde la autodenominada *memoria completa*

El segundo cambio destacable en esta etapa es la renovación generacional de las filas negacionistas. La nueva camada de negadores está integrada por jóvenes que no proceden del ámbito castrense, por ejemplo, se destacó en este grupo nuevo el abogado Nicolás Márquez y el periodista Agustín Laje. Otro personaje importante de esta etapa, por la cantidad de ventas de sus libros, es *Tata Yofre*. Habría que agregar a Ceferino Reato como parte del periodismo a fin con una óptica negacionista autóctona. Finalmente, otros periodistas e intelectuales destacados con ópticas negacionistas, pero no nuevos, son Massot y Grondona, este último fomentó la banalización del *nunca más* homologando a las madres de plaza de mayo con otras agrupaciones como las madres del dolor, y también comparó al genocidio de los 70' con el accidente de once o la tragedia de Cromañón¹⁶.

Además de los cambios antes señalados, en esta etapa nueva también hay continuidades, como la apuesta por la reconciliación y el olvido, porque se sigue representando a los hechos como una guerra, por ejemplo, Videla diría que hubo una *guerra justa*, Massot o Macri una *guerra sucia*, pero la consecuencias en términos de representación es la misma, es transferir la responsabilidad, es negar un genocidio.

La periodización de Ranalleti en dos momentos es útil, pero se podría ajustar el segundo momento, rastrear el origen *incipiente* de la segunda etapa del discurso negacionista en la segunda mitad de los 90', y no exclusivamente desde la reactivación de los juicios contra los genocidas en el 2003 cuando esta nueva forma de negacionismo se volvió *hegemónica* entre los que reivindican a la dictadura. Entonces, para revisar o hacer más precisa la periodización de Ranalleti hay que acudir a los aportes de Salvi (2012), a su estudio de las memorias castrenses sobre el pasado reciente.

En primer lugar, uno de los sectores más destacados en la reivindicación de la dictadura en esta segunda etapa negacionista son, a demás del periodismo, las agrupaciones autodenominadas de *memoria completa*, que como se comentó antes reaparecieron en el espacio

¹⁶ Véase *Supra*: Enfoques filosóficos.

público a fines de los 90' con una orientación novedosa que consiste en disputar el escenario público a los organismos de derechos humanos desde el 2004.

Salvi (2010) demuestra dos operaciones simbólicas fundamentales de las agrupaciones de *memoria completa* que podríamos considerar como representaciones negacionistas del genocidio.

Primero, una propuesta fundamental a nivel simbólico para competir contra el 24 de marzo (que a partir del 2006, gracias a la lucha constante de los organismos de derechos humanos contra la impunidad, se declaró feriado nacional denominado *día de la memoria la verdad y la justicia*) fue realizada en el año 2006 en un acto organizado por las agrupaciones de *memoria completa* que pretendían declarar al 5 de octubre como *el día de las víctimas del terrorismo*, en alusión al intento de tomar por parte de Montoneros del regimiento N° 29 de Formosa en 1975. De nuevo el pasado, la memoria y las representaciones son un campo en disputa.

La segunda operación en el plano de las representaciones de las agrupaciones de *memoria completa* consiste en destacar como un símbolo actual de los 70' la figura de Eva Donda que simbolizaría, según ellos, una guerra civil que afectó supuestamente a toda la familia nacional por igual porque ella, Eva Donda, es hija de desaparecidos y su tío estuvo involucrado en esa desaparición, aunque Eva a diferencia de Victoria defiende a su tío (Grondona, 2009).

La base de la primera representación castrense de la dictadura estaría cristalizada, para Salvi, en el "Documento Final" (Salvi, 2009) de 1983 que en un tono negacionista y triunfalista proclamó la victoria sobre la subversión, y los vencedores no tendrían por qué dar explicaciones sobre lo que hicieron. Se puede señalar que el *Documento Final* dice exactamente lo mismo que dijo Videla sobre los desaparecidos en 1979, es *la negación de casi todo*, sostienen que los desaparecidos no son tales sino que están en Europa, o que se asesinaron entre ellos mismo, etc., la apuesta, evidentemente, es por el olvido absoluto. Para la socióloga hubo un cambio notorio entre el *Documento final* y el libro *In Memoriam*, de 1998, dirigido por el ex presidente del círculo militar Díaz Bessone, en esta obra se propone rescatar del olvido a los mártires caídos por la subversión, y Salvi hace hincapié en que no se le da relieve, como se venía haciendo, a Aramburu como la primera víctima de la subversión sino que se inició la nomina con una niña de 4 años para cuajar así con el estereotipo de víctima inocente socialmente aceptado, para tomar el discurso de los derechos

humanos. Entonces, en esta segunda etapa más que negar casi todo lo que se busca es relativizar.

La *reconciliación nacional* fue el horizonte por el que bregaron siempre los negacionistas, pero hasta la segunda mitad de los 90' ellos sostenían que había ganado una guerra. En cambio, desde la segunda mitad de los 90' cuando la memoria del genocidio tomó más fuerza, cuando los organismos de derechos humanos tuvieron más apoyo social, y el creciente rechazo social contra la impunidad asociaba al neoliberalismo con la dictadura, ese discurso negacionista comenzó a modificarse, dejaron el tono triunfalista para victimizarse, y fueron adaptando el discurso de los derechos humanos. Ejemplos de este cambio fue la célebre “autocrítica” de Balza, y la “confesión” de Scilingo. Con la reactivación de los juicios contra los genocidas en el 2003 el discurso dramático que representaba a los militares no como héroes sino como víctimas (haciendo hincapié en los caídos por la *subversión*, o actualmente los caídos por el *terrorismo*) se transformó en la forma hegemónica de negacionismo entre los que reivindican a la dictadura.

Otro cambio notorio que destaca Salvi fue que las organizaciones autodenominadas de *memoria completa*, agrupaciones de familiares y allegados de genocidas, a diferencia del pasado empezaron a buscar más presencia pública, intentaron disputarle el escenario público a los organismos de derechos humanos, para reclamar por las supuestas víctimas no reconocidas oficialmente. Esto ocurrió, por un lado, por el fin de la impunidad por la reapertura de los juicios, pero también porque a diferencia del pasado desde el 2003, con el cambio en la conducción del ejército, las agrupación autodenominadas *memoria completa* ya no podían contar con el apoyo institucional de las fuerzas armadas.

El discurso negacionista actual se centra en la búsqueda de la equiparación entre las víctimas del Estado y las que resultaron del accionar de las organizaciones armadas, busca obtener un reconocimiento del derecho a reparaciones legales (materiales y simbólicas) para las víctimas de la subversión, e incidir en la memoria colectiva para alcanza la *memoria completa*. Esta operación, sin embargo, no escapa a la lógica binaria, es una reedición de la *teoría de los dos demonios* que Feierstein llama *la teoría de los dos demonios recargada* que propone equiparar dos violencias muy diferentes y apelando a la potencia del discurso políticamente incorrecto y contrahegemónico, como lo fue la denuncia contra la impunidad en los 90', reivindica a las víctimas del terrorismo como la contracara de los desaparecidos. Como

sostuvo Todorov (2000) la condición de víctima, de haber sido víctima, conlleva beneficios materiales y en especial simbólicos, pero las supuestas víctimas del terrorismo subversivo según este prisma, a diferencia de los desaparecidos, serían aun más víctimas por la falta de reconocimiento estatal.

Entonces, partiendo del aporte de diferentes analistas, podemos concluir que el negacionismo en Argentina tuvo dos momentos. El primero, se inició con los dichos de Videla en 1979, continúan en democracia y culminan con la presentación en la Feria del Libro de *La otra campana del Nunca Más* de Etchecolatz en 1998. Se trata de un negacionismo casi total, que niega casi todo, en especial niega la desaparición de personas como parte de una metodología represiva específica, y se expresaba en un tono triunfalista acorde a un contexto social y político en el que habían triunfado los objetivos del genocidio, en especial la impunidad.

La segunda etapa del negacionismo comenzó de modo incipiente en la segunda mitad de los 90', se podría fechar con el libro de Díaz Bessone *In Memoriam* de 1998, y es la forma actualmente hegemónica de negación, en especial después del fin de la impunidad. Los portadores de este discurso ya no son los propios perpetradores sino que son intelectuales, en especial periodistas, que mantienen un mensaje en parte similar, con continuidades, en relación con el negacionismo anterior porque siguen apostando por el olvido y la reconciliación nacional, disfrazan al genocidio como una guerra civil, buscan evadir la responsabilidad de los genocidas y sus cómplices. En cambio, la novedad es que ahora estos sectores están bregando por la *memoria completa* con un discurso humanitario se victimizan aún más por la falta de un supuesto reconocimiento estatal. Este negacionismo es más relativizador que total, apela más a la teoría de los dos demonios, reconoce la existencia de desaparecidos, pero nunca de un plan genocida previo, en el marco de una supuesta guerra (para algunos sucia, para otros justa), y estos cambios pueden evidenciarse en la “confesión” de Videla ante Reato, resulta notorio ese cambio en la forma de negar el genocidio aunque, en realidad, esos dichos de Videla remiten a declaraciones previamente hechas por Díaz Bessone.

En el documental *Escuadrones de la Muerte - La Escuela Francesa - De Marie Monique Robin* del año 2003, Díaz Bessone descartó como propaganda la cifra de 30.000 detenidos-desaparecidos y dijo que no llegaban a 7000. Pero admitió que fueron asesinados en la

clandestinidad, cosa que nunca había hecho antes en público ningún integrante de la cúpula castrense de entonces: *¿Usted cree que hubiéramos podido fusilar 7000? Al fusilar tres nomás, mire el lío que el Papa le armó a Franco con tres. Se nos viene el mundo encima. Usted no puede fusilar 7000 personas* (Verbitsky, H., 31 de agosto de 2003).

La “confesión” de Videla ante Reato, el periodista que le da voz al genocida, reproduce el mismo planteo hecho antes por Bessone:

Pongamos que eran siete u ocho mil las personas que debían morir para ganar la guerra; no podíamos fusilarlas. (...) “No había otra solución; estábamos de acuerdo en que era el precio a pagar para ganar la guerra y necesitábamos que no fuera evidente para que la sociedad no se diera cuenta. (...) para no provocar protestas dentro y fuera el país, sobre la marcha se llegó a la decisión de que esa gente desapareciera; cada desaparición puede ser entendida ciertamente como el enmascaramiento, el disimulo, de una muerte (Reato, 2012: 43, 56,57).

En este punto, en el negacionismo actual, los análisis de Ranalleti, Feierstein y Salvi confluyen, o coinciden en señalar el cambio del discurso de quienes reivindican a la dictadura. Según Salvi, ahora los genocidas no se presentan ante la sociedad de un modo triunfalista y negando todo el horror cometido, sino que buscan victimizarse, apropiarse de algunos símbolos de los derechos humanos, por ejemplo, con los provocativos pañuelos azules, y presentarse ante la sociedad como vencidos porque para justificar a la dictadura es necesario siempre partir del axioma de que en Argentina hubo una guerra, y en este sentido las palabras de Massot, uno de los cómplices civiles más importantes, sintetizan lo que se convirtió en el cliché más extendido entre los represores (algo similar a esto dijo Videla en su alegato final) y los *asesinos de la memoria* o sus continuadores: *El resultado militar de la contienda favoreció a las Fuerza Armadas. El resultado político, en cambio, a sus adversarios. Se trata de un fenómeno político nunca antes visto, por lo menos en el mundo contemporáneo* (Massot, 2011).

EL NEGACIONISMO EN EL ÁMBITO LITERARIO

Tal como se demostró ampliamente en esta tesis el negacionismo en Argentina es, por SU amplia capacidad de difusión social, una empresa del periodismo hegemónico y, también, otro medio de difusión negacionista importante son las organizaciones de *memoria completa*.

Pero también cabe destacar que el periodismo sensacionalista incursionó en el ámbito literario publicando algunos *Best Seller* en donde se propagan representaciones negacionistas del pasado reciente. Entonces, resulta conveniente hacer una breve reseña de estas obras en cuestión, de las más importantes. Todas las obras que se analizan a continuación pertenecen a la segunda etapa de la negación, es decir, la etapa que busca relativizar más que negar casi todo.

Primero, como expresión negacionista actual la más importante es la obra de Reato, el libro *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*. Buenos Aires: Sudamericana, del año 2012. Reato publicó varios libros referidos a la historia reciente, sobre los años 70', apoyado siempre ópticas negacionistas concordantes con la "memoria completa", por ejemplo, los títulos de sus obras, todas publicadas después del 2000, son: *Operación traviata: ¿Quién mató a Rucci?*; *¡Viva la sangre! : Córdoba antes del golpe: capital de la revolución, foco de las guerrillas y laboratorio de la dictadura*; *Operación Primicia: El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Resulta manifiesto el interés por parte de este periodista en centrarse en el pasado reciente.

Además de versar en gran medida sobre los años 70' lo más notorio en la obra de Reato es la carencia de contenido ético-periodística, porque la entrevista a Videla es una justificación, una apología del genocidio y una negación del horro. Entonces, lo primero que hace Reato es justificar a la entrevista en sí misma:

Lo lógico hubiera sido que Videla diera esas explicaciones (Reato refiere a los desaparecidos) ante la justicia o un organismo o comisión creada desde el Estado. No es bueno que el periodismo reemplace a la instancia judicial. Pero tal vez debamos preguntarnos con sinceridad si los actuales juicios por delitos de lesa humanidad buscan la verdad de los que pasó, que incluye la localización de los restos de los desaparecidos, o privilegian la condena en bloque y con argumentos más bien polémicos (por ejemplo, testigos que reconocen a sus presuntos captores y torturadores por el tono de la voz o el perfume que usaban) a los militares y policías procesados en causas que se mueven muy lentamente y a tono con las especulaciones políticas y electorales del oficialismo (Reato, 2012: 277).

Desde la óptica de una periodización del negacionismo en Argentina es útil señalar la transformación en el discurso del máximo responsable del genocidio:

Pongamos que eran siete u ocho mil las personas que debían morir para ganar la guerra; no podíamos fusilarlas. ¿Cómo íbamos a fusilar a toda esa gente? La justicia española había condenado a muerte a tres etarras, una decisión que Franco avaló a pesar de las protestas de buena parte del mundo: sólo pudo ejecutar al primero, y eso que era Franco, aunque en una Europa que iba girando al socialismo (Reato, 2012: 43-44).

Nosotros no tomamos esa decisión antes del golpe sino cuando se nos presentó el problema de qué hacer con esa gente, que no podía ser fusilada públicamente ni tampoco podía ser condenada judicialmente. Entramos a la guerra sin saber qué hacer con todas las personas que eran el costo necesario para ganar la guerra. La solución fue apareciendo de una manera espontánea, con los casos de desaparecidos que se fueron dando (Reato, 2012: 52).

No había otra solución; estábamos de acuerdo en que era el precio a pagar para ganar la guerra y necesitábamos que no fuera evidente para que la sociedad no se diera cuenta. Había que eliminar a un conjunto grande de personas que no podían ser llevadas a la justicia ni tampoco fusiladas. El dilema era cómo hacerlo para que a la sociedad le pasara desapercibido. La solución fue sutil –la desaparición de personas–, que creaba una sensación ambigua en la gente: no estaban, no se sabía qué había pasado con ellos; yo los definí alguna vez como “una entelequia”. Por eso, para no provocar protestas dentro y fuera el país, sobre la marcha se llegó a la decisión de que esa gente desapareciera; cada desaparición puede ser entendida ciertamente como el enmascaramiento, el disimulo, de una muerte (Reato, 2012:52).

Otro escrito negacionista importante es Yofre, y el primer aspecto para destacar de este periodista, ex jefe de la SIDE durante el menemismo, son los títulos de sus libros *Best Seller: Nadie fue* del 2006 y *Fuimos Todos*, del 2007. Lo que aparentemente puede ser un estado de esquizofrenia (¿¡fueron todos o no fue nadie!?) en la elección de títulos para libros apenas separados por un año de edición uno con respecto al otro es, en realidad, una operación

intelectual que responde al mismo fin, son las caras de la misma moneda: evadir la responsabilidad, aplanar las responsabilidades. No casualmente el ex jefe de la SIDE busca igualar la responsabilidad de una sociedad que justificaba al régimen militar diciendo “algo habrá hecho”, con la responsabilidad de quienes apoyando activamente al régimen para beneficiarse (la justicia, la cúpula de la Iglesia, la prensa, los organismo de seguridad del estado); abreviando, y citando el planteo de Jaspers sobre *la(s) responsabilidad(es)* Yofre nos propone soslayar o *aplanar, igualar*, las responsabilidades que le cabe a los actores históricos.

Otro libro importante en la obra de Yofre fue *Volver a matar: Los archivos ocultos de la "Cámara del terror" (1971-1973)*, donde de nuevo como es habitual en él tenemos un respaldo total al discurso de la “memoria completa”, cuya propuesta previsible en el análisis del surgimiento de la guerrilla en Argentina es soslayar las causas reales (que fueron políticas y sociales) para hacer hincapié en una conspiración cubano-soviética-comunista. Esta táctica argumentativa no es solo ideológica, sino también jurídica, porque para que sean *delitos de lesa humanidad* los actos de violencia de la guerrilla tuvieron que tener un supuesto apoyo extranjero, de *Estados* extranjeros.

En ese libro Yofre busca justificar el accionar represivo militar argumentando que las fuerzas armadas siempre intentaron combatir a la guerrilla *respetando la ley*, pero que no pudieron seguir haciéndolo después de 1973 porque Cámpora decretó la libertad de todos los presos guerrilleros. La crítica básica contra este argumento consiste en citar la evidencia empírica, los propios hechos desmienten la representación mítica de unas fuerzas armadas respetuosas de la ley (los golpes de estado, los asesinatos de personas conocidos como en la literatura como *Operación Masacre*, por no comenzar con las masacres contra civiles desde 1955), lo que soslaya Yofre fundamentalmente es *la masacre de Trelew*, el asesinato de dieciséis guerrilleros como represaría por un supuesto intento de fuga de los líderes de la guerrilla. Este hecho es uno de tantos obstáculos empíricos para la apología de la represión legalista que hace Yofre.

Finalmente, otro escritor de corte negacionista destacado es Massot. Profesor de historia de la UCA, miembro destacado de la reconocida familia dueña del diario *La Nueva Provincia*, cuyo titular en el 24 de marzo del 2006 era el siguiente: *Hace treinta años quedó clausurada*

para siempre la posibilidad de que la Nación Argentina siguiese los pasos de Cuba. Ese fue el principal mérito de las Fuerzas Armadas y de los millones de compatriotas que apoyaron su decisión.

Massot también fue secretario de redacción de la revista filofascista *Cabildo* durante los 70', y recientemente enfrentó un juicio, aunque no fue condenado, por colaboración con la última dictadura militar (como coautor de asesinatos de obreros de *La Nueva Provincia*). Es preciso señalar que el diario *La Nueva Provincia* fue un soporte ideológico civil fundamental para la dictadura, sus titulares iban muchos más allá del reconocido *Total normalidad*, sino que el 24 de marzo de 1976 proponían, con el título *Llegó el momento, abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la primera y fundamental distinción de una política revolucionaria: la del amigo-enemigo*. "*A la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora.*

En el libro *Matar o morir. La violencia política en la Argentina (1806-2011)*. Buenos Aires: El Ateneo, 2011, Massot nos propone entender la historia nacional en una clave anacrónica, entender toda la historia Argentina a través del lente de los años 70', y con una óptica que es una apología del genocidio. Tal como lo había hecho el reconocido divulgador Felipe Pigna en *Algo habrán hecho*, en el libro de Massot se usan los años 70' del siglo XX como prisma para tratar al siglo XIX, por ejemplo, una de las críticas más fuertes contra Pigna por parte de los historiadores académicos fue haber representado a Mariano Moreno como el primer *desaparecido* de la historia Argentina, de modo similar la tesis básica de Massot que explica *toda* la violencia política de la historia Argentina se encuentra ya en 1806, su génesis es el plan clandestino de resistencia contra los ocupantes ingleses en Bs. As. La tesis básica de Massot es que la represión estatal siempre está justificada cuando se inicia una guerra no convencional, es decir, sin reglas, cuando uno de los adversarios no es un ejército profesional, por lo tanto, a la represión o la contrainsurgencia se la justifica como una medida inherente ante una *guerra sucia*:

No habían terminado los "casacas rojas" de instalarse en la ciudad cuando algunos españoles ya pensaban montar un aparato insurgente clandestino. El catalán José Fornaguera (...) desarrolló un plan que puede ser tenido como el primero en su tipo en estas tierras (...) Significaba, hostigar a los ingleses de manera irregular,

rompiendo los cánones que rigen la guerra entre soldados profesionales. (...) ni el ejército clandestino en el que había pensado el catalán Forneguera ni las guerrillas que había decidido formar Pueyrredón (...) fueron utilizados como arietes de una guerra que, en caso de haber adoptado características partisanas, seguramente habría tenido una respuesta inglesa basada y ejecutada a través de medidas contraterroristas. Todo ejército regular, no importa su nacionalidad ni el régimen que defienda, reacciona de la misma manera, ni bien debe hacer frente a un desafío enderezado en su contra de parte de fuerzas irregulares (...) cuando fueron atacados por guerrilleros desarrollaron una estrategia represiva cuya esencia ha sido la no distinción del soldado respecto del civil. La guerra clásica descansa, precisamente, en tal distinción. (...) Todo combatiente es un soldado en la medida en que vista uniforme. De lo contrario, cuando asume la modalidad de partisano, queda automáticamente excluido del tratamiento de soldado. No es un enemigo, se convierte en un bandido o en un criminal y se hace pasible de ser ejecutado sin derecho o juicio (Massot, 2012).

En el final de su obra Massot expresa una idea que podemos tomar como el ciclo del negacionismo actual: *El resultado militar de la contienda favoreció a las Fuerza Armadas. El resultado político, en cambio, a sus adversarios. Se trata de un fenómeno político nunca antes visto, por lo menos en el mundo contemporáneo.*

Como conclusión de su relato histórico Massot reedita la teoría de los dos demonios:

Si los seres humanos fueran buenos... pero no lo son. De aquí se sigue que ningún hombre público parezca dispuesto a hacer las veces de profeta desarmado. Decididos a tomar el poder o a conservar el poder, a asaltarlo o a defenderlo, Moreno y Liners, Álzaga y Rivadavia, Lavalle y Rosas, Perón y Rojas, Videla y Santucho no se excusaron cuando sonó la hora de la violencia. Unos buscaron legitimarse con los argumentos de Rousseau y de Molina; otros desplegaron en su descargo las categorías de Marx y Lenin. Los hubo seguidores de Sorel y de Bakunin, de Maquiavelo y de Clausewitz. Pero todos, en mayor o en menor medida según las circunstancias, creyeron necesario matar y morir por los sagrados intereses de la Patria (Massot, 2012).

COMPARACIONES ENTRE AMBOS NEGACIONISMOS: PROVOCACIONES Y LA IMPORTANCIA DE LA FIGURA DE LA VÍCTIMA

Un tópico que admite comparaciones entre ambos negacionismos, el europeo y el argentino, es el afán de escándalo, la necesidad de buscar prensa y, en definitiva, de tener presencia en el escenario público. Los negacionistas en todos sus actos buscan invertir la carga de la prueba y retraumatizan a las víctimas que tendrían, según ellos, que demostrar su inocencia, se hace una transferencia de la responsabilidad soslayando las causas sociales verdaderas del genocidio, y así difunden sospechas sobre los sobrevivientes, los acusan de mentir; por ejemplo, Reato sostiene que es polémico que hubiera (...) *testigos que reconocen a sus presuntos captores y torturadores por el tono de la voz o el perfume que usaban* (...) (Reato, 2012: 277); o se los acusa de ser colaboradores, por ejemplo, Etchecolatz acusó, en medio de una pelea obscena en el programa *Hora Clave* de Grondona, a Alfredo Bravo de haber sido colaborador de Massera.

Los negacionistas europeos, y también los estadounidenses, usan como medio de propaganda el ofrecimiento de dinero a quién aporte pruebas sobre la existencia del Holocausto. En el caso estadounidense descolló en este sentido el instituto “revisionista” *The Journal of Historical Review* que en 1979 ofrecía 50.000 dólares al que aporte pruebas sobre la existencia de cámaras de gas creadas para asesinar judíos (Vidal Naquet, 1994: 39-40). Algo similar hizo el historiador negacionista inglés David Irving¹⁷. En Argentina, una acción equivalente fue realizada por el periodista Agustín Laje, en un vídeo que subió a youtube, titulado *24 de marzo día de la memoria poco memoriosa*¹⁸, en el que ofrece mil dólares al que demuestre la existencia de 30.000 desaparecidos.

Otra comparación entre ambos negacionismos es la postura incongruente con respecto a las víctimas porque, por una lado, como se demostró ampliamente en la presente tesis, los negacionistas agreden a las víctimas constantemente, de ahí que se los pueda denominar

¹⁷ Véase, a modo de ilustración, la película *Denial*, que se basa en el juicio iniciado por Irving en 1996 en Inglaterra contra Lipstadt acusándole de difamación. Foster, G. y Krasnoff, R. (Productores) y Mick Jackson, M. (Director). (2016). *Denial* [Película]. Coproducción Reino Unido-Estados Unidos.

¹⁸ Laje, A., A. (Productor). Publicado el 24 de marzo de 2017. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=aaTDbHTcPrY&t=4s>

como *Eichmann de papel*; pero también, y más aún actualmente, dada la importancia simbólica de las víctimas señalada por Todorov, los negacionistas buscan el apoyo de las víctimas que sostengan posturas cercanas a la negación, por ejemplo, Rassinier, uno de los máximos referentes del negacionismo, había sido una víctima del nazismo (prisionero en un campo de concentración). En Argentina se destacan varios casos como los de Meijide, Mattini, Eva Donda, Labraña y Morandini.

Graciela Fernández Meijide apoya la tesis de las ocho mil víctimas¹⁹, tomando posturas relativizadoras que son cercanas a los negacionistas, por ejemplo, Ceferino Reato sostiene que hubo menos de 7000 desaparecidos porque ese es el número de personas que cobran indemnizaciones. Cabe acotar que otro argumento muy común en el falso debate cuantitativo actual es suponer que la cantidad de denuncia que recibió la CONADEP es el reflejo exacto del número de desaparecidos, proceder así es desconocer por completo el contexto histórico, como señaló muy acertadamente Duhalde en su carta dirigida a Meijide. Actualmente, Meijide se opone al uso del concepto negacionismo para referirse a quienes relativizan al genocidio ocurrido en la última dictadura militar (Meijide, 2007). Otro caso similar lo tenemos con Morandini, cuyos hermanos fueron desaparecidos durante la dictadura, la senadora por Córdoba en el 2015 fue reivindicada en la nota editorial de *La Nación* titulada *No más venganza*, porque poco tiempo antes había dicho en una nota de opinión del mismo diario que *Los derechos humanos no se defienden con mentiras*.

Otro caso similar al de Meijide es el de Luis Mattini. Este sobreviviente del genocidio había sido secretario general del ERP a partir de julio de 1976, cuando Mario Roberto Santucho murió en un enfrentamiento con el Ejército. Mattini (alias de Juan Arnold Kremer) se acercó a los represores, tomó posturas próximas a ellos, con su presencia en la presentación del libro de Ritcher en la UCA titulado *Guerra revolucionaria en la Argentina (1965- 1973) El PRT – ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo) en la guerra revolucionaria en la Argentina: condiciones para el inicio de la lucha armada*.

¹⁹ Véase al respecto: “Carta de Eduardo Luis Duhalde, Secretario de Derechos Humanos de la Nación, a la Sra. Graciela Fernández Meijide”, (11 de Agosto de 2009). En esa carta Duhalde argumenta porque la cifra de 30.000 desaparecidos no es caprichosa ni inflada o exagerada. Recuperado de: <https://www.ctera.org.ar/index.php/derechos-humanos-y-genero/noticias-dd-hh/item/476-carta-de-eduardo-luis-duhalde-a-graciela-fern%C3%A1ndez-meijide>

Finalmente, otros casos similares, de víctimas del genocidio que después se acercaron a los represores, fueron los casos de Eva Donda y Luis Labraña, cuyas pronunciaciones públicas en pos de la reconciliación merecieron el elogio del adulador del modelo sudafricano Mariano Grondona (2009), en especial Labraña se destacó, por su condición de montonero exiliado durante la dictadura, por haber dicho *Lo de los 30 mil desaparecidos lo inventé yo en Holanda para que Madres de Plaza de Mayo recibieran subsidios*. Hay que resaltar que los medios hegemónicos de comunicación reproducen, literalmente, la frase de Labraña buscando generar la sensación, entre los más crédulos, de que efectivamente él inventó la cifra de 30 mil desaparecidos lo cual es, además de excesivamente narcisista, simplificador y materialista (al sostener que se hizo por dinero) al soslayar la lucha social, la enorme movilización, la sinergia social que implicó el combate político y especialmente simbólico de la cifra de los treinta mil que remite, fundamentalmente, a una interpelación al estado argentino, en definitiva, los medios hegemónicos de comunicación buscan soterrar lo que fue un rico proceso de lucha simbólica que aún continúa.

CONCLUSIONES

En la presente tesis acudí a la producción de las ciencias sociales y del periodismo para construir al negacionismo como objeto de estudio, pero fue muy poco lo que comente sobre la ética, aunque el negacionismo también remite a eso, a problemas éticos, tiene que ver con preguntas como ¿convivir con Faurisson, es decir, con un *Eichmann de papel*, con un negacionista? ¿Qué hacer en relación al negacionismo, o cuál sería el mejor medio para identificarlo y combatirlo? ¿Censurar o debatir con el negacionismo?

No sería un modo laudable de proceder en la construcción de un objeto de estudio buscar adjetivos calificativos negativos para definirlo, sin embargo, en el caso del negacionismo cuesta no pensar en palabras tales como turbio, sombrío, y un largo etc. porque, en definitiva, genera tanta repudio el acontecimiento del horror genocida como la negación del mismo.

Si bien la negación forma parte de las representaciones pasado, del universo simbólico, es una apología de la dictadura, es una reivindicación del horror, del genocidio, y no es, como propone Meijide (2017) un concepto vacío de contenido, un mero medio de descalificación, pero no es casualidad que Meijide sostenga esto al hablar en nombre de *club político*

argentino, de los representantes del establishment que sostuvieron y se beneficiaron con el genocidio. Tal como entrevistó Rodolfo Walsh en un momento cercano a *El Cordobazo* y en relación a la historia y las clases dominantes, esto que actualmente llamamos negacionismo es la expresión simbólica preferida de los sectores de poder porque:

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan.

Es menester considerar que la historia reciente se manifiesta en nuestro presente de diversas maneras, las continuidades se expresan especialmente en los lenguajes de los medios masivos de comunicación que son, a su vez, la expresión nítida de la voz de los sectores socialmente dominantes, que hacen una defensa de la democracia en un sentido abstracto o deliberativo, meramente formal, al mismo tiempo que hacen una apología del neoliberalismo y de la represión estatal. Como en los 90', resulta conveniente trazar las continuidades, las afinidades, entre la represión y el modelo neoliberal.

Finalmente, hay que señalar que la cultura del consentimiento es el mayor legado regresivo de la dictadura, y este se transmitió de formas diversas (Kaufman, 2018).

El consentimiento a diferencia del encubrimiento es más amplio y difuso porque no implica sólo a los encubridores, es decir, a los que presenciaron un hecho de horror y después lo ocultaron, pero, de modo similar al encubrimiento, el consentimiento sí implica haber sido contemporáneo y opera impidiendo la pregunta sobre lo acontecido, no busca interrogarse sobre lo que sucedió, en vez de preguntar el consentimiento actúa haciendo de cuenta que *no sucedió nada* o que se vive en un estado de *total normalidad* fomentando el silencio. Entonces, al hablar de consentimiento estamos ante un problema cultural, ético, y estamos, reiterando, ante una de las mayores continuidades del legado del horror en el presente.

En una entrevista a Massera de 1980, que es el pináculo del cinismo y que fue titulada *El año de las protestas. Habla Massera* tenemos una expresión cabal de la cultura del consentimiento, que es en gran medida un ocultamiento grave sobre la realidad social.

Como cuando se “confesó” Videla desde un campo ético podemos preguntarnos *Massera, ¿habla?*, porque en una expresión máxima de hipocresía Massera usa palabra loables, dice defender con esmero la libertad, la democracia, etc. Para entender esto Kaufman nos plantea creerle a Massera, es decir, cuando el genocida sostiene en 1980 que *la tarea principal es contribuir a que se pierda el miedo a la democracia* (Kaufman 2017: 56) propone que la sociedad consienta al régimen militar, su discurso no es fascista o corporativista como por ejemplo sí lo había sido otro militar como Uriburu, que seguramente aspiraba a eliminar a la democracia, Massera no pensaba como Uriburu, para él la democracia era apreciable pero con el costo de hacer un genocidio. En definitiva, estamos ante un ocultamiento de la realidad, que también es parte central del lenguaje de los medios masivos de comunicación que operan mediante una torsión de la realidad y nos dejan como factura un lenguaje totalmente empobrecido y carente de sentido.

Es un imperativo ético oponernos a la negación, porque tal como nos previno Primo Levi la negación era el designio de los genocidas, proceder como si no hubieran cometido un crimen contra la humanidad. Por lo tanto, sostener a ultranza la indecibilidad y la unicidad tanto de Auschwitz como del genocidio en Argentina implica coincidir con los designios perpetradores genocidas:

Sea cual fuere el modo en que esta guerra acabe, la guerra contra ustedes la ganamos nosotros; ninguno de ustedes quedará para dar testimonio, y si alguno se salva, el mundo no le creerá. Quizás haya sospechas, discusiones, investigaciones de historiadores, pero no habrá certezas, porque nosotros destruiremos las pruebas junto a ustedes. Y aunque alguna prueba pudiera quedar y alguno de ustedes sobrevivir, la gente dirá que los hechos que ocurrieron son demasiado monstruosos para ser ciertos (...) La historia de los Lager, la dictaremos nosotros (Agamben, 2017:199).

BIBLIOGRAFÍA:

- Actis G., y otros. (2001). *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Adamoli, M. C. (ed.). (2014). *Holocausto y genocidios en el siglo XX. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Agamben, G. (2017). *Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testimonio. Homo sacer III*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Antaramián, C. (2016). *Esbozo histórico del genocidio armenio*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LXI, núm. 228. pp. 337-364. ISSN-0185-1918. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/56983>
- Bauer, Y. (2016). *El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LXI, núm. 228. ISSN-0185-1918. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/56975>
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Calveiro, P. (2002). *Poder y Desaparición*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cernadas, J. y Lvovich, D. (Eds.). (2010). *Historia, ¿Para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. La introducción y los capítulos: “Memoria, olvido, reconciliación: el uso público del pasado” (Traverso) “Los historiadores, la investigación sobre el pasado reciente y la justicia” (Águila) “Notas sobre la historia del pasado reciente” (Pittaluga). Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, E. (2008). *Historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2013). *El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feierstein, D., (2007). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia Argentina*. Buenos Aires: F.C.E.
- Feierstein, D., (2018). *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista: los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Fioretti, S. (2006). Guerra del Peloponeso. Atenas y Esparta (siglo V a.C.). Fuentes para la historia Libro V. Buenos Aires: I.S.P. “Dr. Joaquín V. González”, Secretaria de Educación Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Franco, M., y Levin, F., (Comps.). (2006). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós. Los capítulos: Lvovich, D., “Historia reciente de pasados traumáticos: de los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura militar argentina”; Kaufman, A., “Los desaparecidos, lo indecible y la crisis. Memoria y ethos en la Argentina del presente”; Jelin, E., “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”.
- Franco, M., y Feld, C., (eds.). (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. “Introducción” (Feld y Franco). “La teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura”. (Franco), “Guerra, subversivos y muertos. Un estudio sobre las declaraciones de militares en el primer año de la democracia”. (Salvi). Buenos Aires: F.C.E.
- Friedlander, S. (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Bernal: UNQ.
- Grinchpun, B. M. (2017). *La revisión de Mr. Bardèche”, o los primeros pasos del negacionismo del Holocausto en la Argentina*. Gacetilla N° 67 del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. Emilio Ravignani”. Recuperado de: <http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/novedades-de-la-biblioteca-67#grinchpun>
- Jelin, E. (2001). “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”. En: *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kahan E. y Lvovich D. (2016). *Los usos del Holocausto en Argentina Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LXI, núm. 228. pp. 311-336. ISSN: 0185-1918. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/56982>
- Kaufman, A., y Brocato, C., A. (2017). *Golpes: 1982, 1976, 1980*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Jablonka, A. y Wieviorka, A. (2017). *Nuevas Perspectivas sobre la Shoá*. Bernal: UNQ.

- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido*. Lanús: La Cebra.
- Levi, Primo. (2002). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Biblioteca Nacional. Buenos Aires: UNGs.
- Massot, V. (2011) *Matar o morir. La violencia política en la Argentina (1806-2011)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- *Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre las Desapariciones de Personas (CONADEP)*. (2010). Buenos Aires: EUDEBA.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al margen.
- Quiroga, H. (2001) “El tiempo del Proceso”. En: Suriano, J. (dir) *Dictadura y Democracia, (1976/ 2001)*, Nueva historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.
- Quiroga, H. (2004) El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983.. Rosario: Homo Sapiens.
- Ranalletti, M. (2009). *Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983*. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche.
- Reato, C. (2012). *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Romero, L. A., (2001). “El proceso, 1976-1983”. En: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salvi, V. (2009). “Memorias militares” En: RAGGIO, S. (coord), *Dossier memoria en las aulas* N° 11, Publicación de la Comisión Provincial por la Memoria, Área de Investigación y Enseñanza, Buenos Aires. Recuperado de:

http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/jovenesymemoria/bibliografia_web/memorias/Salvi.pdf

- Salvi, V. (2010). *Violencia, olvido y victimización colectiva. El discurso de las agrupaciones de "Memoria Completa"*. III Seminario de Políticas de la Memoria en octubre de 2010. Recuperado de: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_24/salvi_mesa_34.pdf
- Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Saravia, M. (2007). "Armenia Occidental, Turquía y el negacionismo". En: *El grito armenio*. (pp. 163-165). Córdoba: El Emporio Ediciones.
- Sigal, S. (2001). "La polémica sobre el genocidio" en *Puentes*. Año 2, núm. 5.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Torres, V. (2016). *Golpes: relatos y memorias de la dictadura*. Bs As: Seix Barral.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vicente, M., A. (2012). Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso del grupo Azcuénaga. Universidad Nacional de San Luis: KAIROS, revista de temas sociales. ISSN 1514-9331. Año 16. N° 29. Recuperado de: <http://www.revistakairos.org>
- Vidal Naquet, P. (1994). *Los asesinos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

ARTÍCULOS:

- "Carta de Eduardo Luis Duhalde, Secretario de Derechos Humanos de la Nación, a la Sra. Graciela Fernández Meijide", (11 de Agosto de 2009). Recuperado de: <https://www.ctera.org.ar/index.php/derechos-humanos-y-genero/noticias-dd-hh/item/476-carta-de-eduardo-luis-duhalde-a-graciela-fern%C3%A1ndez-meijide>
- Arduino I., y Gómez Alcorta E., La desaparición de Santiago Maldonado. Negacionistas del pasado, responsables del presente. *Revista Anfibia*. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/negacionistas-pasado-responsables-presente/>

- Feierstein, D. (7 de junio de 2017). Los dos demonios ya no son lo que eran. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/42587-los-dos-demonios-no-son-los-que-eran>
- Feierstein, D. (9 de febrero de 2017). Dictadura cívico-militar los dos demonios (reloaded). *Revista bordes*. Recuperado de: <http://revistabordes.com.ar/los-dos-demonios-reloaded/>
- Grondona, M. (7 de octubre de 2009). Las hermanas Donda. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1183418-las-hermanas-donda>
- Gutman, D. (13 de septiembre de 2015). Militares y guerrilleros, recordando la guerra sucia, 40 años después. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/operativo_independencia-ejercito_argentino-erp-tucuman-1975_0_Sy77QKvQg.html
- Kaufman, A. (27 de marzo de 2018). Sobre el consentimiento como legado de la dictadura. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/104181-sobre-el-consentimiento-como-legado-de-la-dictadura>
- Kaufman, A. (7 de julio de 2012). Jorge Rafael Videla, ¿habla? *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-198139-2012-07-07.html>
- Martín, L. (14 de agosto de 2018) *¿Negacionismo en Argentina?*. Recuperado de: <https://lamesa.com.ar/notas/negacionismo-en-la-argentina/>
- Meijide, G., F., (10 de septiembre de 2017). Del “negacionismo” a Santiago Maldonado. *Perfil*. Recuperado de: <http://www.clubpoliticoargentino.org/del-negacionismo-a-santiago-maldonado/>
- Nota editorial de *Página 12*, 31 de Agosto 2017. A 30 años del discurso de Alfonsín ante la colectividad. El día en que la Argentina reconoció el genocidio armenio. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/60032-el-dia-en-que-la-argentina-reconocio-el-genocidio-armenio>
- Salvi, V. (2 de mayo de 2012). Dice lo que ya no puede ser negado. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-193083-2012-05-02.html>

- Sordo, G. entrevista a Feierstein, D. El negacionismo busca minimizar la propia existencia del genocidio (20 de marzo de 2018). *La Primera Pierda*. Recuperado de: <https://www.laprimera piedra.com.ar/2018/03/entrevista-daniel-feierstein-negacionismo-minimiza-la-existencia-del-genocidio/>
- Thus V. (octubre 2017). Negacionismo y políticas públicas ¿Encarna Argentina un negacionismo estatal? *Revista Crítica Penal y Poder*, n° 13. Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/19949/22499>
- Verbitsky, H., (31 de agosto de 2003). Usted no puede fusilar a 7000 personas. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-24857-2003-08-31.html>
- Vidal Naquet, P. (2004). “La prueba del historiador, reflexiones de un historiador general”, *Fractal n° 34*, año IX, volumen IX, pp. 115-128. Recuperado de: https://www.mxfractal.org/F34Vidal.html?fbclid=IwAR1oeARxG0WuT3zxNTFdw t8DXkIyDgzOBR-w_IDIILn_pWtfqryOwTlmH9M

NOTAS EDITORIALES, NOTAS DE OPINIÓN Y ENTREVISTAS DEL DIARIO LA NACIÓN:

- "En la Argentina hay todavía una guerra civil intelectual". Hombre de derecha, profesor universitario y autor de varios libros, como el reeditado *Matar y morir. La violencia política en la Argentina*, Massot afirma que "los odios siguen a flor de piel" y crítica tanto "los errores y horrores" de la última dictadura como la "asimetría grosera" cuando se juzgan los crímenes de los años 70. Domingo 29 de enero 2012, entrevista. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1443931-en-la-argentina-hay-todavia-una-guerra-civil-intelectual>
- Declaraciones de Massuh por el aniversario del diario *La Nación* en 1995. Véase al respecto: Kaufman, A. (2012). “Desaparecidos” (1996). En: *La pregunta por lo acontecido*. Lanús: La Cebra. pp. 44-45.
- El antifaz judicial de la venganza. Nota de Opinión del diario *La Nación*, por Mariano Grondona, domingo 10 de septiembre de 2006. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/839250-el-antifaz-judicial-de-la-venganza>

- Hablan de 30.000 desaparecidos y saben que es falso. *Ceferino Reato*. Nota de opinión del diario *La Nación* Viernes 20 de septiembre de 2013. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1621505-hablan-de-30000-desaparecidos-y-saben-que-es-falso>
- Hay que debatir el sentido de los feriados. Nota de opinión del diario *La Nación*, por Luis Alberto Romero, 31 enero 2017. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/hay-que-debatir-el-sentido-de-los-feriados-nid1980346>
- La difícil tarea de enseñar en la escuela la historia reciente. Nota de opinión de Raquel San Martín para *La Nación*, 27 de marzo de 2011. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-dificil-tarea-de-ensenar-en-la-escuela-la-historia-reciente-nid1359994>
- La rebelión de “las madres” contra la “madre”. Nota de Opinión del diario *La Nación*, por Mariano Grondona, 12 de junio de 2011. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1380909-la-rebelion-de-las-madres-contr-la-madre>
- Las hermanas Donda. Nota de Opinión del diario *La Nación*, por Mariano Grondona, 7 de octubre de 2009. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1183418-las-hermanas-donda>
- Memoria completa y reconciliación. Hoy se rinde homenaje a quiénes atacaron cuarteles y comisarías y no a quienes perdieron la vida defendiéndoles. Martes 10 de abril de 2012. Nota editorial *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1463600-memoria-completa-y-reconciliacion>
- No más venganza. La elección de un nuevo gobierno es momento propicio para terminar con las mentiras sobre los años 70 y las actuales violaciones de los derechos humanos. Lunes 23 de noviembre 2015. Nota editorial *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1847930-no-mas-venganza>